



NUEVE CONFERENCIAS CUARESMALES (1)

CONFERENCIA 1ª. EXPERIENCIA DE DESIERTO

Pascua es la gran fiesta cristiana, la única Fiesta, el eje en torno al cual giran todas las demás. Si Cristo no ha resucitado vana es la fe, inútil la predicación. Pasión-muerte-resurrección-glorificación del Señor son el núcleo del existir cristiano, los hechos más importantes de una larga historia, misteriosa y salvífica. Desde que la humanidad rechazara el Proyecto divino al crear el mundo, el Padre Dios, con su Palabra y su Espíritu fue saliendo al paso del hombre, haciéndose el encontradizo, como un mendigo, suplicándole volviera a los orígenes.

Recordaremos tan sólo un hito de este largo proceso. Cuando los israelitas sufren esclavitud en Egipto, Dios suscita a Moisés como libertador. Aquella noche, en cada familia, se celebró una cena. No fue una cena como cualquier otra. Rápida, de pie –"ceñidas vuestras cinturas, calzados los pies y el bastón en la mano" (Ex 12,11) —prontos a emprender la marcha. Cada familia prepara un cordero. Unta con su sangre las dos jambas y el dintel de la puerta. Ésta fue la señal. Aquella noche pasó el ángel del Señor, hiriendo de muerte a todos los primogénitos de Egipto, pero donde estaba la sangre del Cordero pasó de largo, liberando a sus moradores. Paso se dice en hebreo Pascua, y así llamaron los israelitas a este paso del Señor. Para ellos fue el tránsito de la noche al día, del temor a la esperanza, de la opresión al aire libre, de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad. Pasaron el Mar Rojo y se adentraron en el Desierto sin más horizonte que la Tierra Prometida.

Avanzar, caminar por el Desierto hacia la Vida, hacia la Pascua, hacia la Resurrección. Algo de esto es la Cuaresma. En realidad, toda la existencia cristiana es



Reflexiones Católicas.

peregrinaje hacia el encuentro del Padre, siguiendo las huellas de Cristo, bajo la fuerza del Espíritu, pero lo celebramos de una forma más significativa en estos cuarenta días que preceden a la Pascua, como si fuera un "cristianismo concentrado". Es de suponer que los enamorados se quieran siempre, pero... lo celebran un día al año.

La primera referencia a una preparación pascual de cuarenta días aparece en un escrito de Eusebio de Cesárea, allá por el año 332, donde habla de la Cuaresma como de una institución ya veterana configurada como una "experiencia de desierto". Dice:

"Celebrando la fiesta de Pascua, nos esforzamos por pasar a las cosas de Dios, lo mismo que en otro tiempo los israelitas atravesaron el desierto... Antes de la Fiesta, como preparación, nos sometemos al ejercicio de la cuaresma, imitando el celo de los santos Moisés y Elías... Orientando nuestro caminar hacia Dios, nos ceñimos los lomos con la cintura de la templanza; vigilamos con cautela los sentimientos del alma, disponiéndonos, con las sandalias puestas, para emprender el viaje de la vocación cristiana; usamos el bastón de la Palabra divina, no sin la fuerza de la oración, para resistir a los enemigos; realizamos con vivo interés el tránsito que conduce al Reino; apresurándonos a pasar de las cosas de acá abajo a las celestes y de la vida mortal a la inmortal" (De sollemnitate paschali 2.4.5: MG 24,693)

Lugar de paso

El desierto es lugar de "paso". Nadie construye una casa en la arena. A lo sumo se limita a plantar la tienda de campaña. La experiencia de desierto es un estímulo permanente a vivir el sentido de lo provisional. Estamos de paso. Nacemos, crecemos, morimos... No vale la pena "acumular" y "tener", almacenando en los



Reflexiones Católicas.

graneros. Vivimos como peregrinos camino de la Patria definitiva. Importa relativizar la existencia, dando ciertamente valor a cada cosa, pero siempre en orden a lo único Absoluto. Lo importante es realizarse, "ser". Desprenderse del peso inútil de tantas cosas superfluas para poder aligerar la marcha. Calcular bien qué poner en la mochila para que sea útil y no estorbe la escalada hasta la cima. Nuestra morada definitiva está "más allá", en los "cielos nuevos y la tierra nueva" (Ap 21,1).

"Este número cuarenta encierra un misterio –escribe san Agustín—Es figura del mundo por el que peregrinamos, empujados y arrastrados nosotros mismos por el peso de los años, por la inestabilidad de las cosas humanas, por sus vicisitudes, por esta inconstancia que arrastra todas las cosas consigo... Deber nuestro es abstenernos de las codicias de este mundo por el que atravesamos, lo cual se halla figurado en el ayuno de los cuarenta días, que todos conocen con el nombre de cuaresma" (Sermón 270, 3: ML 38,1240).

Los hebreos anduvieron cuarenta años por el desierto alimentados apenas con maná y codornices. También Elías con la simple fuerza de una tarta cocida y una jarra de agua (1R 19,8) anduvo sin detenerse cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de la tranquilidad. Jesús fue empujado al desierto por el Espíritu, donde ayunó cuarenta días con sus noches. Sin duda, para nosotros, no es imprescindible desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir una experiencia similar. Desde el propio hogar y el trabajo de cada día puede captarse la provisionalidad –"Que todo pasa y todo queda, aunque lo nuestro es pasar" (A. Machado); "Que todo pasa como las nubes, como las aves, como las sombras" (Amado Nervo)--, lo transitorio y efímero del tiempo.

Lugar de dificultades



Reflexiones Católicas.

"Empujado por el Espíritu"(Mc 1,12) marcha Jesús al desierto, donde es tentado por el Diablo. Además de provisional, el desierto es también lugar de dificultades. Cuando uno va de camping, en una tienda de campaña, no goza de las comodidades usuales del hogar. El desierto fue para los israelitas tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvéh puso a prueba Su fidelidad: "Acuérdate de todo el camino que Yahvéh tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto para probarte y conocer lo que había en tu corazón... Te hizo sentir hambre, te dio a comer el maná para mostrarte que no solo de pan vive el hombre. Date cuenta, pues, de que Yahvéh tu Dios te corregía como un padre corrige a su hijo..." (Dt 8,2).

Tiempos recios los nuestros. Sociedad secularizada, donde hasta la palabra "Dios" anda ausente. Como si no se le necesitara, o incluso estorbara. El creyente avanza como en una carrera de obstáculos, le ronda el cansancio, el desánimo le paraliza, tira fácilmente la toalla. Protestaron los israelitas contra Moisés, añorando la "olla" que comían en la tierra de la esclavitud (Ex 16,3). Se olvida el cristiano de la utopía evangélica y también él se enzarza en negocios corruptos, en actitudes egoístas, en posturas injustas... No es fácil mantener las manos limpias sin embarrarlas con el afán de dinero, el ansia de poder, la concupiscencia de los bajos instintos.

Durante la Cuaresma la iglesia invita a un "entreno extraordinario", una especie de concentración ante un final de copa. Ejercitarse a tope para alcanzar el premio. Preparar las jugadas, disponer la estrategia, vigilar al contrincante, fortalecer los músculos... Casi ninguno de los israelitas superó la prueba. Fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron recorrer todo el maratón y entrar en la Tierra Prometida. Privarme de algo que me apetece (sea un dinero, un



Reflexiones Católicas.

viaje o una cajetilla de tabaco), o comprometerme en algo que me arredra (una actividad altruista, por ejemplo) es una forma de entrenarme, un paso hacia el dominio de uno mismo. Cristo superó las tentaciones, no por ser "Dios", sino por "dejarse llevar del Espíritu". ¿Las venceremos nosotros? ¿Podremos celebrar la Fiesta, la Pascua?

Lugar de encuentro

El desierto es lugar privilegiado para un encuentro con Dios. Allí, en el desierto, es donde Israel celebró las grandes teofanías. Allí se reveló a Moisés. Y a Elías. Al desierto se retiraba Jesús para hablar en la intimidad con su Padre, a quien llamaba "abbà, papaíto" (Mc 14, 36). Buscaba siempre espacios solitarios. A veces, de noche, cuando había dado de comer a la muchedumbre y le buscaban para proclamarlo rey, se retiraba al monte hasta la tercera o cuarta vigilia (Jn 6, 15-20). A veces, muy de madrugada, antes de que se despertaran los demás, salía de casa para orar a solas. Marcos relata un caso curioso. Pedro se levanta y, al no encontrarle, le busca por el campo y al verle, le regaña nervioso: "¡Todo el mundo te anda buscando!". Pero Cristo, que ha escuchado la voz del Señor en el silencio, ha cambiado de programa: "¿Ah, sí? Pues vámonos a otra parte, que también he de predicar en otros pueblos" (Mc 1, 35-39). Cuanto más aumentaba en éxito, más "se retiraba a lugares solitarios" (Lc 5, 15).

Y es que a Dios se le encuentra en el silencio. Se habla mucho del eclipse de Dios, como si hubiera abandonado a sus criaturas, como si no llegaran a sus oídos los gritos de quienes le suplican. Pero, ¿es que Dios no habla, o es que el hombre se ha vuelto incapaz de escucharle? "El silencio es la gran revelación", escribió Lao-Tse. De san Benito dijo san Gregorio Magno con frase lapidaria que "alejado del mundo vivía consigo



Reflexiones Católicas.

mismo". Del hombre contemporáneo quizás pudiera afirmarse lo contrario: "vive fuera de sí", por esto no se encuentra. Extra-vertido, volcado a los demás, son los demás quienes van marcando sus criterios, sus normas, sus ideas... Agustín lamentaba haber perdido el tiempo buscando a Dios por las afueras, en vez de penetrar en lo más íntimo de su propia intimidad. Tomás de Aquino llegó a decir que "a lo más que puede aspirar el hombre es a unirse a Dios como al Gran Desconocido". Porque Dios no es nada de lo que vemos o palpamos, siempre está "más allá" de nuestros pensamientos, es "el totalmente Otro", el "Misterioso". Imposible alcanzarle. Sin embargo, es posible que Él nos alcance. Lo único que me pide es dejarme alcanzar, estar disponible, captar la onda de Su Espíritu y escuchar... creando silencio. "No saber más nada", decía sor Isabel de la Trinidad. Su maestro Juan de la Cruz había escrito: "Nada, nada, nada, nada, nada en el Camino; y en la Montaña, nada".

En Cuaresma la iglesia nos invita a intensificar la oración, el retiro, los ejercicios espirituales... siquiera sea apagar la televisión, abandonar los auriculares, olvidarse del ordenador y entrar en el "aposento interior" (Mt 6,6) donde, "cerradas las puertas" pueda escuchar la voz de la propia conciencia.

¿NO HAY CAMINOS?...

***El caminante joven se acerca y me pregunta:
¿No hay caminos?***

***Le respondo: No hay caminos, ni detrás, ni
delante.***

No hay huellas, ni sendero.

No hay pasado, ni presente.

Pero hay futuro. Todo el futuro por delante.

Pero hay que hacerlo...



Reflexiones Católicas.

Avanza. No te pares.

Mira siempre de frente.

Si te ofrecen una posada, no la aceptes.

No te asientes ni en iglesias ni en partidos.

***El futuro no tiene casa,
ni templos, ni tiendas.***

***Al futuro nadie te lleva
si no caminas tú.***

El futuro es para los peregrinos del Futuro

2. TENTACIONES DE AYER Y DE HOY

El Evangelio nos presenta a Jesús siendo tentado en el desierto. Quiere decir que está hecho de nuestro mismo barro: débil, frágil, vulnerable, "en todo igual que nosotros" (Flp 2, 6-8). El primer artículo de fe afirmado por la iglesia primitiva fue que Cristo era "hombre verdadero", frente a la tendencia de considerarlo "hombre sólo en apariencia", como defendía la antigua herejía "docetista", solapada todavía hoy en el lenguaje de muchos predicadores cuando dicen: "*Sí, fue tentado, pero... como era Dios... lo superó todo*". No, no. Cristo era verdadero hombre y sintió la tentación como cualquiera de nosotros.

"El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado" (Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*, n.22).



Reflexiones Católicas.

"El Espíritu le impulsa al desierto, donde permanece cuarenta días, siendo tentado por Satanás" (Mc 1, 12-13). No pensemos en el desierto sólo como lugar geográfico. Entendámoslo en su valor simbólico: Jesús fue tentado en el desierto del corazón, en la soledad y el desamparo... En el desierto de la sequedad interior, de la dificultad y de la prueba. En el desierto de la incomprensión, del rechazo, de la persecución. Tentado, además, durante cuarenta días, es decir, no tuvo solo *tres* tentaciones, sino quizás treinta, tal vez trescientas, puede que tres mil. Como nosotros.

Aprended de mí

Por esto puede decir: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados... Aprended de mí... y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11, 28-30).
Aprended de mí, los que sufrís la tentación. Venid a mí los que estáis tentados, que yo os ayudaré

Aprended de mí, que soy débil y frágil como vosotros.

Aprended de mí a transformar la debilidad en confianza y la fragilidad en vigilancia.

Aprended de mí a confiar más en la fuerza del Espíritu que en vuestras propias fuerzas.

Aprended de mí a escuchar al Padre en la oración, a ir al silencio para escudriñar tu propia conciencia y discernir qué es lo que El quiere de ti.

Conozco bien el peso de la tentación, he sido tentado igual que vosotros;

aprended de mí que, en estos momentos difíciles, me he dejado llevar más de la Palabra de Dios (que de mis propios gustos)

También a mí me atraía el dinero pero dije: "No sólo de pan vive el hombre;



Reflexiones Católicas.

hay otros valores en la vida".

Y me tentaba el figurar, las apariencias, el que me admiraran

si me veían lanzarme desde la altura y a los ángeles recogíendome;

pero dije: "No tentarás al Señor tu Dios";

Y me tentaba el poder, ser el dueño de todos los reinos de la tierra;

pero dije: "Al Señor tu Dios adorarás"

Las tentaciones de Jesús, lo mismo que las de Adán y Eva, son las "tentaciones del hombre". En estos relatos bíblicos se cuenta lo que nos pasa a todos. Porque todos estamos sometidos a prueba. Sólo que de la prueba, o se sale vencido, o se sale vencedor. Adán y Eva salieron vencidos. Jesús salió vencedor.

Dí que estas piedras se conviertan en pan

La primera de ellas consiste en olvidarse de la palabra de Dios ante la urgencia del pan. Es el chantaje que ejercen sobre nosotros las necesidades primarias para que renunciemos a los valores auténticos y a la vida del espíritu.

Derecho básico e indiscutible del hombre, proclamado y defendido desde la legalidad en cualquier parte del mundo, es tener siquiera "el pan de cada día" para subsistir dignamente. Derecho al trabajo, a la vivienda, a la sanidad... Todo el mundo tiene derecho a gozar de la vida. Dios hizo la tierra para todos y cada quien puede exigir su parte. Lo malo no está, pues, en buscar el pan, sino en olvidar que hay otros valores más importantes que el pan.



Reflexiones Católicas.

Ante las dificultades del desierto, los israelitas se olvidaron de la tierra prometida y se acordaron de las cebollas de Egipto, teniendo en poco su libertad. Para valorar este derecho, hay que saber *qué es el hambre* de verdad. Porque a los hijos de Dios, como al Hijo de Dios, se les tienta con el pan de que unos pocos se creen amos. Con el pan se compran voluntades. Con el pan se hacen negocios sucios. Más que con el pan, con el *hambre*. Porque el hambre enturbia los límites del Bien y del Mal, y encamina a una gran masa hacia la desesperación.

"Los años de abundancia, la saciedad, la hartura eran sólo de aquellos que se llamaban amos... Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente, los que entienden la vida por un botín sangriento..."

Años de hambre han sido para el pobre sus años. Sumaban para el otro su cantidad de panes... El hambre es el primero de los conocimientos, tener hambre es la cosa primera que se aprende".

(Miguel Hernández)

Pero de la boca de Dios ha salido el mandamiento nuevo: el mandamiento del amor: compartir, justicia, solidaridad. Si cumpliéramos este mandamiento y repartiéramos el pan como buenos hermanos, habría pan abundante para todos, se multiplicarían los panes y aún sobraría. No había pobres en la primitiva comunidad porque el que tenía, repartía.

Si eres Hijo de Dios, tírate abajo

Es la tentación de la magia, del espectáculo, de los milagritos. Los judíos exigían signos y prodigios: "¿Y tú qué haces? ¿Qué señal realizas para que viéndola creamos en ti?" (Jn 6, 30). Sus paisanos le reclaman



Reflexiones Católicas.

que haga en Nazaret lo que han oído hizo en Cafarnaúm (Lc 4, 23). Herodes pensó que era un mago prestidigitador: "hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera" (Lc 23, 8).

En tiempos apocalípticos, como los que estamos viviendo en este tránsito de milenio, abundan los agoreros, las sectas, los iluminados, las "apariciones" celestiales. La gente necesita un Dios a lo "super-man", para presumir de ser sus amigos. "*¡Se lo diré a mi papá y éste, que es policía, vendrá y te pegará!*". Un dios circense para que, con sus *numeritos* pueda dejar boquiabiertos a los creyentes inmaduros. Se busca a un Dios al que poder recibir, en manada, con banderitas y pancartas. Un dios milagrero, que lo hace todo y dispensa al humano de pensar y actuar responsablemente. Que dispensa de todo con tal que vayas a misa los domingos y abones tus "décimos y primicias". Que agrupa uniformes y costumbres; mitras y coronas.

Muchedumbres aferradas a una fe de hornacina y santoral, pero que han perdido la capacidad de reconocer la presencia de Dios en lo sencillo, en un pequeño de sucias manos con ojos tristes por el hambre..., en un cachorro de gato abandonado..., en un anciano que rezuma soledad y cansancio..., en un amor de pareja que pervive y crece aunque hayan pasado más de 30 años... Y el Hijo de Dios "no se tira abajo" porque no necesita manifestaciones extra-ordinarias para experimentar la presencia de Dios en su actuar de cada día.

Todo esto te daré si me adoras

El último asalto es la tentación del poder, del dominio, del endiosamiento a toda costa. Si hay que adorar al mismo diablo, se le adora. Es la tentación del



Reflexiones Católicas.

sometimiento como vía de ascenso, lo mismo sea en política que en la escala eclesiástica.

¿Qué inexplicable atracción tiene el poder, capaz de anular la más aguda inteligencia humana? Trastoca los valores. En el fondo, aspiran a él los que se creen imprescindibles, los que quieren agrandar e imponer su pequeñez humana por medio de órdenes, *apados sobre lo que sea* para elevar "socialmente" lo que "naturalmente" tienen atrofiado. ¡Cuántas veces la humillación en el trabajo, la competitividad en la calle, la incompreensión de otras generaciones, el menosprecio de la pareja, llevan al ser humano a buscar ciegamente, a codazos, el poder! Poder ser **más** para estar **por encima de**. Nos hinchamos por fuera para que se nos vea mejor, mientras arrugamos el auténtico ser, sacrificándolo a un falso Dios.

A la autoridad, en incontables ocasiones, le sale la joroba del poder. Porque el poder y la autoridad son cosas diferentes. *"Enseñaba con autoridad"*, se dice de Cristo. Enseñar con autoridad y liberar de las fuerzas demoníacas que esclavizan es todo un uno: una unidad, un solo bloque. Ante ello se quedan atónitos los que le escuchan. La autoridad de Jesús no le viene de que ocupe un puesto relevante en el Ayuntamiento del pueblo o en el Gobierno de la nación. Tampoco le viene porque tenga un título de jerarca. Ni porque haya una Institución bancaria detrás de él que le avale. Sociológicamente hablando, "Cristo es un Don Nadie". Son las gentes quienes le invisten de "autoridad". Y es que la autoridad hay que merecerla. Nadie se la puede apropiar (ni los padres, ni los educadores, ni...). La autoridad se tiene mientras te la dan, y te la dan cuando hay en el que manda una coherencia vital entre lo que enseña y lo que hace. La medida de la autoridad de una persona depende de su forma de vivir.



Reflexiones Católicas.

Las manzanas de hoy:

Manzanas de ORO. Hoy se llama también oro negro o dólares. Se incluyen todas las manzanas del tener y del consumismo generalizado. Es la manzana más codiciada.

Manzanas del PLACER. El sexo, la droga, las buenas comilonas...

Manzanas de PODER. Se buscan poltronas, influencias, armas, negocios, victorias. Sus partidarios luchan ferozmente por conseguirlas.

Manzanas de BELLEZA. Es el culto al cuerpo. Se presentan todo tipo de productos para conseguir, no ya la salud, sino la juventud perenne, la forma adecuada, el encanto irresistible... Es la tentación de Narciso.

Manzanas de MIEDO. Una tentación muy de la Iglesia. El mundo está mal, el mundo está corrompido. Y en vez de lanzarnos a ser "fermento" en medio de la masa o "luz" en medio de las tinieblas, se nos encierra cada vez más en gustos cerrados...

Manzanas de DIVERSION. Arrastra a muchedumbres inmensas. Además de los deportes, encontramos máquinas maravillosas, lugares especializados, viajes exóticos, noches "jóvenes"... Todo vale, con tal de que sea divertido...

Manzanas CULTURALES. TV / Revistas del Corazón / Cine / Coche / Ordenador...

3. "CONVERSIÓN" EN CLAVE PROFETICA



Reflexiones Católicas.

En la liturgia de Cuaresma, en marcha hacia la Pascua, resuena de continuo el grito de Juan el Bautista: "Convertíos" (Mt 3,2). La palabra asusta, quizás porque estamos mal acostumbrados a ella. Unimos enseguida conversión-penitencia-confesionario y se agolpan en la mente los pecados contra la carne, que es casi de lo poco que se confiesan hoy los penitentes. Pero hay otro modo de entender la "conversión", más alegre, más positiva, más auténtica. "Conversión" (en latín *conversivo*, de *convertere*) equivale a "cambiar de rumbo", a girar de dirección en carretera, a darle una nueva orientación a la existencia.

Sal de ti mismo

Abraham tenía ya setenta y cinco años cuando escuchó la voz de Yahvéh: "*Sal de tu tierra...*" (Gn 12,1) Su vida parecía realizada. Estaba muy bien en casa, instalado, sin nada a faltar. Una hacienda inmensa, prados en abundancia, ganado incontable. Pero se puso en camino "*tal como se lo había indicado Yahvéh*" (Gn 21,4), sin saber exactamente hacia dónde iba.

-¿Hacia dónde?, preguntó.

-No preguntes hacia dónde. Tú ponte en camino. Yo te conduciré.

Se deja llevar. La fe es así, caminar a oscuras con la confianza de que Alguien nos está conduciendo de la mano. Abandona la seguridad de una instalación, sólidamente construida, para dirigirse hacia un país desconocido, "la Tierra de la Promesa". Cambió de vida, se convirtió.

Luego son los profetas quienes descubren la profundidad de la conversión. Emplean un término que expresa un *cambio* (de lugar, de actitud): retornar, volver (cf. Jr 3 y 4). Salir y retornar, apartarse de lo de ahora y volver a



Reflexiones Católicas.

los principios. Retornar a los orígenes. Mirar de nuevo a Yahvéh, dirigir hacia Él el corazón. Pero cuando el corazón se vuelve hacia el Señor, todo se pone en movimiento: los pies, la tierra, el espacio...

"Convertirse" es para los profetas algo más que un espiritualismo desvaído, mucho más que arrepentirse de un acto mal hecho. Conciérne a la vida entera, al modo de concebir la existencia. Inmerso en el cosmos, en medio de las gentes, retornar a Dios es volverse hacia el hermano hombre, hacia la hermana naturaleza, hacia "el hermano lobo" diría Francisco de Asís. Es, sin duda, mucho más que una mirada fugaz hacia las cumbres. Es más bien un viaje aquí abajo, duro, difícil, complejo. La conversión hunde sus raíces en la historia de una persona, supone optar por una ruta determinada... A Pedro y a Juan les hubiera gustado quedarse en la montaña --"*¡qué bien se está aquí!*" (Mc 9,5)-- pero su lugar era el valle, caminar hacia Jerusalén.

¿De qué vamos a confesarnos?

¿De qué vamos a "confesarnos"?... Porque en Cuaresma, antes de Pascua, solemos acudir al sacramento de la Penitencia y cumplir así uno de los mandamientos de la Iglesia, "comulgar por Pascua". "Padre, me acuso de haber tenido malos pensamientos... De haber faltado a la caridad con mis hermanos... De haber abandonado la oración... De haber cometido actos impuros... De no haber oído misa el domingo..."

¿Me acusaré de no haber trabajado en favor de la Justicia? ¿De no haberme manifestado en defensa de la Naturaleza? ¿De no haber sido pobre con los pobres? ¿De haber apoyado la guerra con mi silencio o mi conformismo? ¿De haber dejado de ser "profeta" de un mundo nuevo por miedo o por comodidad? ¿De vivir



Reflexiones Católicas.

"tranquilo" ante el televisor, haciendo oídos sordos a tantos gritos que emergen de la periferia? ¿De...?

Convertirse al Evangelio es "*anunciar a los pobres la Buena Noticia, proclamar la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos*" (Lc 4,18). Volverse a Dios no es refugiarse en un intimismo inoperante --por mucho que haya que retornar también al silencio y la contemplación--, sino optar por el hombre. La esperanza en el más allá no aparta al hombre del «más acá», dice el Concilio.

"Urge la obligación de acercarnos a todos... ya se trate de ese anciano abandonado, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia... Cuanto atenta contra la vida --homicidios, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado--; cuanto viola la integridad de la persona humana, como p.ej. las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones inhumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes y son totalmente contrarias al honor debido al Creador" (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n.7).

En la misma línea, el Concilio aboga por la defensa de los derechos humanos (GS 29), por los objetores de conciencia (GS 79), por el desarme (GS 82), por el respeto a la conciencia personal (GS 28). Y uno se



Reflexiones Católicas.

pregunta si vamos a confesarnos de no seguir este rumbo.

Y es que el examen de conciencia debería hacerse a través de las Bienaventuranzas. Los mandamientos hay que darlos por superados. Pertenecen a la Ley de Moisés y representan el mínimo para el aprobado. Cristo, sin abolirlos, vino a perfeccionarlos (Mt 5, 17) y, por ello, un día, sentado en el monte, mirando el amplio campo, riente de esperanza, amplió el programa dándole un alcance de mayor generosidad. "Si quieres ser feliz – dijo—ama la pobreza, ten dominio de ti mismo, aspira a la perfección, lucha por la justicia, trabaja por la paz..., sin miedo a que no te comprendan e incluso te persigan... Si quieres ser de los míos... cambia de rumbo y toma la autopista de la Plenitud". Entre nosotros, la mediocridad es un pecado. Hay que optar por la matrícula.

"Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo" (Flp 3,8). Pablo, perseguidor de los cristianos, camino de Damasco, "cae del caballo" y descubre que nada vale la pena y todo es basura en comparación con la excelencia del conocimiento de Cristo. Y cambia de rumbo. Se "convierte". Es la historia de tantos y tantos "convertidos": Santos como Agustín, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola... Literatos como Paul Claudel, Graham Greene, Tennessee Williams... Artistas como Gary Cooper o Audrey Hepburn... Hombres de ciencia como Alexis Carrel... Y tantos anónimos como he conocido en mi vida de sacerdote. La vida cambia de colorido y de "norte" cuando uno se encuentra con Cristo en el camino hacia el Hombre.

Mirad que realizo algo nuevo



Reflexiones Católicas.

"Así dice el Señor, que abrió caminos en el mar y sendas en las aguas impetuosas... No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo: ya está brotando, ¿no lo notáis?... Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo..." (Is 43,20). El pueblo de Dios, cautivo y deportado a Babilonia, vive en la servidumbre bajo el poder de sus enemigos. Hace falta un nuevo éxodo. El profeta lo anuncia: "mirad que realizo algo nuevo". El que abrió camino entre las aguas del mar Rojo y sacó a su pueblo a la libertad del desierto; el que lo condujo a la tierra que mana leche y miel, se ha propuesto ahora intervenir otra vez en favor de su pueblo. Será como una marcha triunfal, florecerá el yermo a su paso, correrá el agua por el desierto y hasta las fieras del campo se alegrarán. Frente al pesimismo actual, que invade a tantos creyentes, es bueno recordar este pasaje. Cuando nos sentimos como niños perdidos en la selva, zarandeados por toda suerte de doctrinas, esclavos quizás del ambiente consumista, desencantados por los aires involucionistas que soplan, desesperanzados por el poco fruto de nuestros esfuerzos... Sólo el Espíritu de Jesús es el ímpetu clarificador que permite superar las contradicciones, creando camino --el de Jesús-- a través de la espesura de los bosques: *"¿No os acordáis de lo pasado? ¿No caéis en la cuenta de lo antiguo? Mirad que realizo algo nuevo ya está brotando, ¿no lo notáis?"* (Is 43,18)

Y esto es caminar hacia la PASCUA. Después de la Cuaresma, la Vida, la Resurrección. Antes hay que morir, cambiar, convertirse, dar la vuelta, retornar, recomenzar, girar el rumbo hacia el DIOS-HOMBRE.

"Muriendo su misma muerte, para llegar un día a la Resurrección de entre los muertos. No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo... Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome



Reflexiones Católicas.

hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús" (Flp 3,13-14)

4. LA CRUZ

COMO HISTORIA TRINITARIA

¿Cómo hablar de Dios después de Auschwitz?, os preguntáis vosotros, ahí, al otro lado del mar, en la abundancia.

¿Cómo hablar de Dios dentro de Auschwitz?, se preguntan aquí los compañeros, cargados de razón, de llanto y sangre, metidos en la muerte diaria de millones...

Muchos contextos de pobreza y marginación no son creyentes, y andan lejos de cualquier dimensión religiosa. Ya no hay referencia alguna de sentido. El lenguaje "Padre-Hijo-Espíritu" anda vacío, son palabras sin contenido. Y dado que signifiquen algo, y esto es peor, están repletas de rencor, violencia, agresión y olvido.

En estos lugares, donde no se puede pronunciar la palabra "Dios" porque se ahoga en la garganta, solo queda la posibilidad de un gesto. Andar al lado del marginado y con el marginado, en silencio, y empeñados en aliviar el sufrimiento. Sólo es posible acceder a ellos, acogiendo su misma historia, desde la propia experiencia de sentirse agraciado. Con el respeto profundo por el dolor de los otros, compartir dinámicas de solidaridad, sin saborear fruto alguno, palpando más



Reflexiones Católicas.

bien el fracaso, como si la misma realidad, desquiciada y rota, preguntara: « *¿Quién te mete a ti en esto, Jesús, Hijo del Altísimo?*» (Lc 8,28). Pero es precisamente en este sin-sentido donde, bajo la fuerza del Espíritu, se empieza a comprender el dolor del Padre, la pasión del Hijo y el don del Espíritu.

El silencio del Padre

Dios calla, pero su silencio está lleno de misericordia, de compasión. *"No nos abandonó al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendió la mano a todos, para que le encuentre el que le busca".* « ¿Por qué, si Dios es tan bueno, permite estos males?» Pero el Padre no quiere estos males. No puede evitarlos. Desde que concedió la libertad al hombre, dejó de ser "todopoderoso". Puso el mundo en nuestras manos y ahora son los creyentes quienes, amando como el Padre y compadeciéndose con Él, luchan para re-crear el mundo según su Proyecto. Por esto, en la Cruz de Jesús, el Padre se ofrece como "Padre de la misericordia". *"En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados"* (1Jn 4,9-10). No se trata de un Dios sádico que se regodea en la muerte de su hijo. Dios-Padre no quiere la muerte de su Hijo.

En un pueblo, Canaán, cuyos dioses exigían el sacrificio de los primogénitos, Yahvéh impide a Abraham que sacrifique al suyo (Gn 22,12). No es que Jesús sea enviado a la muerte por exigencias de un Padre justiciero, en compensación por el pecado del hombre. Más bien a la inversa, el Padre sufre por el hombre descarriado y, a pesar de todo, le ama tanto que es capaz de entregar a su Hijo hasta la muerte. En este sí



Reflexiones Católicas.

al Crucificado, está diciendo "sí" a todos los crucificados de la tierra. El Padre demuestra que sufre con su Hijo por amor a todos los condenados del mundo. *"La piedad de Dios es grande, e inmenso su amor hacia nosotros. Muertos como estábamos en razón de nuestras culpas, Dios nos hizo revivir a una con Cristo, vuestra salvación es pura generosidad de Dios"* (Ef 2,4-6). *"La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros"* (Rm 5,8). De esta forma, nos permite mirar con confianza el futuro. Se manifiesta como el Dios fiel que mantiene su alianza. Garantiza el triunfo final. *"Si Dios está por nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros? Si, lejos de escatimar a su propio Hijo, lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no habrá de darnos todas las cosas con Él? Si Dios es el que salva, ¿quién podrá condenar? Dios, que nos ama, nos hace salir victoriosos de todas las pruebas. Nada será capaz de separarnos de este amor que Dios nos ha mostrado en Cristo"* (cf. Rm 8,32-39)

La pasión del Hijo

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros (Jn1, 12). Se anonadó, se anihiló, se hizo uno de tantos (Ef. 2,7). La divinidad se abaja, como si se autodestruyera, para compartir la vida y la miseria del hombre. ¿Os imagináis que yo me convirtiera en hormiga? Haciéndose hombre para salvar a todo hombre, no pudo disimular su preferencia para los más débiles. Desde su nacimiento hasta su muerte, la historia de Jesús está íntimamente ligada a la historia de los más pobres. Comparte idénticas vivencias de desamparo, inseguridad, carencias, exclusión. No es momento de hacer un análisis pormenorizado de estas situaciones. Basta recordarlo. Jesús de Nazaret, confesado como Hijo encarnado del Padre, es la prueba de que Dios nos ama. Y como no hay mayor prueba de amor que dar la Vida



Reflexiones Católicas.

(Jn 15,13), Él la da libremente (Jn 10,18)19,11). En medio de tanto dolor, Jesús es una Buena Noticia. Desde su ser Hijo, hace hijos de Dios a cada una de las personas que el mundo arrincona como indeseables. En Jesús recuperan su dignidad perdida, son los hijos preferidos del Padre. Así, el Dios que se revela en los contextos de marginación es un Dios-sufriente-liberador, encarnado en la vida y la historia de los mismos oprimidos. Jesús es el perseguido y el crucificado que continúa su pasión en todos los crucificados de la tierra. Pero también es el resucitado, el vencedor del sufrimiento injusto y de la muerte violenta, el liberador desde la raíz de toda opresión.

La fuerza del Espíritu

"E, inclinando la cabeza, entregó el Espíritu" (Jn 19,20). La entrega suprema del Hijo en la cruz es, al mismo tiempo, la ofrenda sacrificial del Espíritu. El Crucificado entrega al Padre, en la hora de la cruz, el Espíritu que el Padre mismo le había dado, y que le volverá a dar en plenitud el día de la Resurrección. Ahora, el Espíritu es entregado por el Hijo al Padre y, así, el Crucificado queda solo, desvalido, indefenso, marginado con los marginados: *"Padre, Padre, ¿por qué me has abandonado?"* (Mt 27,46). La entrega del Espíritu al Padre equivale al supremo destierro del Hijo, su hacerse "maldición" en la tierra de los malditos; el hacerse "pecado" con los pecadores; el hacerse totalmente "hombre" entre los hombres. El Calvario representa así el destierro, la noche oscura. De esta forma, Cristo se hace totalmente cercano al hombre, uno de tantos, cualquiera de los nuestros.

Luego vendrá la Resurrección. De nuevo el Padre apostará por el Hijo. *"Éste, a quien creíais muerto, vive; a quien creíais fracasado, triunfa"*. De nuevo irrumpirá el Espíritu en Pentecostés. Esta vez sobre todos... La



Reflexiones Católicas.

promesa se hace realidad... Bajo la luz del Espíritu, el cristiano afinará su mirada hasta descubrir al Dios hecho carne en los contextos de humillación, vejación y crimen, del llamado cuarto mundo, basurero del primero. Con la fuerza del Espíritu, se mantendrá firme junto al más necesitado, aun cuando, en la noche oscura, sin ver y sin entender nada, muchas veces grite como Job: ¿Por qué, por qué?... , porque aparentemente Dios no da respuesta a ninguno de los por qué surgidos de nuestra impotencia. Y con la sabiduría del Espíritu, el cristiano irá aprendiendo a encarnar las teorías de escuela en praxis comprometida, y apostar por la Vida que el Padre quiere avivar en tantos lugares de muerte, donde sigue presente la cruz de su Hijo Jesús.

5. ¡SAL DE TU TIERRA!

La vocación de Abraham

Lo normal es que busquemos la COMODIDAD. Sí: buscamos seguridad, protección. Nos instalamos en nuestra tierra, en nuestra casa. Nos acomodamos a nuestras costumbres y tradiciones. Nos dedicamos a repetir y a conservar lo conseguido. Pero un joven sin ideales es un joven muerto, y un adulto sin utopías se pudre en su propia mezquindad. La mediocridad es siempre un pecado.

Por esto, cuando Dios se acerca al hombre, lo DES-INSTALA. "¡Sal de tu tierra y de tu casa!". Hay otros horizontes que descubrir. Otras tierras que recorrer. Otros ideales que conquistar. Dios no quiere a los buenos: los quiere siempre "mejores". Dios quiere al hombre peregrino, en éxodo, siempre en búsqueda, siempre con afán de superación. No me refiero a la superación económica o social, sino a la superación personal, a la propia realización como persona...



Reflexiones Católicas.

Todos estamos llamados a la SANTIDAD. ¡Sal de tu tierra, sal de tú mismo!.. No te contentes con caminar por la playa con el agua hasta los tobillos: métete mar adentro. No te contentes con pasear por la falda de la montaña: atrévete a escalar la cumbre. ¡Felices los que tienen hambre y sed de perfección!

Toda vocación exige renunciaciones. ¡Ven y sígueme!... Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí... Deja que los muertos entierren sus muertos... Quien pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, no es digno de mí...

Si el niño no corta el cordón umbilical, no puede crecer.
Si el joven no se emancipa, nunca tendrá personalidad.
Si el adulto no corta sus apegos, no podrá jamás volar...

También están las dudas, las crisis, las oscuridades, las preguntas... ¿Hacia dónde? ¡No preguntes hacia adónde! Tú ponte en camino...

Si no escuchas, si no sigues la llamada, quedarás quizás más tranquilo, pero no serás feliz. Te quedarás triste y cabizbajo como aquel joven del Evangelio que dio la espalda a Jesús. Harás lo de siempre, como siempre... Pero, si te arriesgas, si das el paso de la fe, si das el salto al riesgo, entonces Dios te bendecirá como a Abraham: *"Haré de ti un gran pueblo. Te bendeciré. Haré famoso tu nombre. Serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo"*.

Abraham marchó, como le había dicho el Señor...

Abraham creyó y siguió su vocación. Creyó de verdad que era el Señor quien le hablaba. Salió de sí mismo. Lo dejó todo. Comenzó a caminar por el desierto... Sin más horizontes que la fe... sin más letreros que la esperanza... Y avanzó hacia el monte...



Reflexiones Católicas.

Abraham quedará transformado. Transfigurado. Su rostro se iluminará. Su persona crecerá hasta agigantarse. *"No te llamarás más Abran, sino que tu nombre será Abraham, pues yo te he constituido padre de una muchedumbre de pueblos... Mira la estrellas del cielo. ¿Puedes, acaso, contarlas?..."* (Gn 17,5). Un hombre cambiado. Un hombre transformado. Sus ojos se iluminan contando más y más estrellas. De ser un viejo sin hijos, pasará a ser padre de innumerables estrellas... Y será --como dice la Biblia-- "el amigo de Dios", el confidente de Dios.

Nuestro Tabor

Abraham es un ejemplo. Si seguimos de verdad a Cristo, si queremos responder a su llamada, si somos coherentes con nuestra propia vocación, es preciso:

"salir de nosotros mismos" = dejar nuestros egoísmos, nuestros apegos, pecados...

Y ponernos en camino hacia el monte TABOR y, allí, dejarnos transformar:

Por la PALABRA. *"Este es mi HIJO. Escuchadlo"*. Cada domingo oímos la Palabra de Dios en Misa: ¿nos dejamos transformar por ella? ¿La escuchamos de verdad? ¿No nos resbala, acaso? ¿No nos la acomodamos a nuestro capricho?

Por el AMOR. *"Este es mi Hijo, el AMADO, el predilecto"*. Cristo será testigo de este gran amor del Padre: *"Como el Padre me ha amado, así os he amado yo..."* Y nos encomendará: *"Amad como yo os he amado..."*

Por el DOLOR. San Lucas (Lc 9,31) dice que, en el Tabor, *"hablaban de su muerte"*. Tabor y Calvario no están tan lejos. Son dos caras de la misma moneda. El Tabor prepara para el Calvario. El Calvario termina convirtiéndose en



Reflexiones Católicas.

Tabor. *"El que quiera conservarse a sí mismo, se perderá. El que no tenga miedo a perderse, éste se encontrará"*

"Cuando os dimos a conocer el poder... de nuestro Señor Jesucristo no nos fundábamos en invenciones fantásticas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza"

Habla Pedro, un hombre también "transfigurado", *cambiado*

Rudo pescador

Apóstol que niega al Maestro

Ahora testigo de la resurrección (transfiguración) de Cristo

Testigo de una manera nueva de vivir, de amar, de ser pobre, de darse...

También nosotros podemos llegar a ser "testigos"

No somos testigos "oculares". Pedro vio y oyó. Nosotros ni vimos ni oímos.

Pero nuestra vivencia de fe nos hace experimentar que seguir a Jesús vale la pena.

Seguir a Jesús, camino de Jerusalén, subiendo a veces a la montaña del Tabor y bajando continuamente al valle de la lucha y el esfuerzo.

La Palabra de Dios que leemos "no son fábulas" ni invenciones fantásticas. *"Hacéis muy bien en prestarle atención"*, aunque a veces parezca que no damos fruto...

Hay que tener paciencia...



Reflexiones Católicas.

La Palabra "es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero nazca en vuestros corazones"

No sabía lo que decía

Nuestro lugar no es la montaña, sino el valle. No es el templo, sino la calle, el hogar, el trabajo...

Dios nos recoge un rato en la montaña
(la Eucaristía, la Oración, el Desierto)
nos transforma
y vuelve a enviarnos al mundo.

¡El mundo!

El mundo es el lugar donde se quiere hacer presente Dios.
Y lo llevamos nosotros.

Quienes hemos estado orando con Él,
y, ahora, con el rostro transformado,
brillando los ojos de gozo,
blancos los vestidos de amor,
descendemos al valle
para caminar junto al hermano que sufre,
que se divierte,
que busca,
que ignora...

Y llevamos a Dios con nosotros.
Y le situamos en las entrañas de la vida,
allí donde se juega el futuro de la humanidad.

6. APOSTAR POR LA VIDA

El acontecimiento pascual constituye el núcleo esencial de la predicación de los Apóstoles y está en la entraña



Reflexiones Católicas.

misma de la fe cristiana: *"Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe, vana nuestra predicación"* (1Co 15,14). Desde el siglo II (hacia 165) los cristianos lo celebraron siempre a lo largo de una solemne Vigilia Pascual. En la «*Didascalia de los Apóstoles*» (s.III), se lee:

"Durante toda la noche permaneced reunidos en comunidad, no durmáis, pasad toda la noche en vela, rezando y orando, leyendo los profetas, el evangelio y los salmos con temor y temblor, en un clima de súplica incesante, hasta la tercera vigilia de la noche... Ofreced después la Eucaristía. Alegraos entonces y comed, llenaos de gozo y de júbilo, porque Cristo ha resucitado, como prenda de vuestra resurrección. Esta será vuestra norma para siempre, hasta el fin del mundo" (V, 17-19)

A veces se nos dice "velad para no caer en tentación"; pero este no es el sentido de esta noche. Ni siquiera lo es "esperar a que el Señor despierte". *"Esta noche velamos porque apostamos por la vida (explica san Agustín, Sermón 223). Por esto nos privamos del sueño. Porque dormir es como estar muerto. Y nosotros queremos significar que vivimos y que vivimos con el gran Viviente, Cristo. Se vela, pues, a Cristo despierto, privándose del sueño por un poco de tiempo, en honor de aquél a quien no domina ya la muerte"*

El pasado como sabiduría

Muchas veces sentimos el pasado como un peso que nos lastra, como un cúmulo de ocasiones perdidas, como un rosario de nostalgias irrecuperables, de frustraciones, de fracasos, de pecados...

"Hemos pecado. Perdón, señor, hemos pecado..."

Pero, desde que en el Pregón Pascual escuchamos:



Reflexiones Católicas.

"¡Oh feliz Culpa",

todo cambia, todo en nosotros puede renacer y recobrar inocencia.

Porque esta declaración desconcertante:

"Oh feliz culpa: oh feliz pecado",

viene a decirnos que Cristo resucitado es capaz de hacer de nosotros "criaturas nuevas", con los materiales de derribo de nuestro pasado.

La primera lección que nos ofrece la Pascua es ésta: que, a pesar de todos los fallos que hayamos podido tener hasta ahora, somos susceptibles de recompostura y de reciclado. A esto le llamo *"el pasado como sabiduría"*: saberlo releer con ojos de gratitud, y pensar que no somos tan malos, por mucho que hayamos obrado mal. De nuestro barro, el divino Alfarero puede modelar una obra de arte.

El presente como oportunidad

Desde ahí es más fácil vivir el *presente como oportunidad*. Cuando nuestra conciencia se libera del ayer como de un fardo pesado de amargura o de nostalgia se hace posible acoger el hoy como un cambio de vida.

Si hemos muerto con Cristo, podremos vivir como Él.

"¡Habéis resucitado con Cristo! Orientad, pues, vuestra vida hacia el cielo..."

Poned el corazón en las realidades celestiales, no en las de la tierra (Col.3, 1)



Reflexiones Católicas.

"¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Elimina todo resto de vieja levadura"
(1Co 5,7)

Es precisamente esta actitud de sencilla disponibilidad lo que caracteriza en la Biblia a los grandes creyentes. Mientras Adán se escondía por miedo, y los de Babel trepaban torre arriba, Abraham contestaba: *"Aquí estoy, Señor"*, dejándose conducir con plena confianza ante un Dios de caminos inéditos.

El futuro como tranquila confianza

"Jesús dijo a las mujeres: No tengáis miedo. Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán... Ellas se marcharon a toda prisa... Impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos" (Mt 28,1-10)

Si creemos que Cristo ha resucitado, hay que comunicar la Buena Noticia.

Quienes un día se encuentran con Jesús no pueden dejar de gritarlo:

Andrés a Simón: "Andrés se encuentra al amanecer con su hermano Simón y le dice: 'Hemos encontrado al Mesías', que quiere decir Cristo. Y le llevó donde Jesús" (Jn 1,35-44)

La samaritana a los del pueblo: "Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: 'Me ha dicho todo lo que he hecho'" (Jn 4,39)

El leproso curado: "Y así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público..." (Mc 1, 44.45)



Reflexiones Católicas.

Las mujeres la mañanita de Pascua: *"Regresando del sepulcro anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás"* (Lc 24,9)

Los Apóstoles después de la ascensión: *"Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos"* (Mc 16,20).

Frente a la tentación de desentendernos de la construcción del futuro, la Palabra nos guía en la dirección de un compromiso, que mantiene en tensa espera y atención despierta y nos empuja a buscar mediaciones, a comprometer energías, a poner en marcha acciones creativas.

Y frente a nuestra ansiedad preocupada ante lo desconocido, nos llama a la serena audacia de *confiar* en que, en último término, nuestra vida, y la de todos los que amamos, descansa en el hueco de las manos de Alguien que nos ha prometido: *"Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo"* (Mt 28, 20).

Renovar las promesas del Bautismo

La Iglesia nos invita en la VIGILIA PASCUAL a renovar las promesas del Bautismo. Bautizarse en Cristo es apostar por la vida. Creer que la Vida vence a la Muerte. Leemos en la Palabra de Dios:

*"Hoy pongo delante de vosotros
la vida y la muerte,
la bendición y la maldición.
Elegid"* (Dt 30,19)

Pongo, pues, delante de vosotros la VIDA. La lucha por una superación constante de vosotros mismos hasta realizaros plenamente como hijos de Dios-Padre y hermanos de todos los hombres. El esfuerzo ininterrumpido para conseguir una fraternidad universal.



Reflexiones Católicas.

Un mundo sin guerras, ni violencias, ni odios, ni corrupciones, ni injusticias de cualquier género. Un mundo en el que todos tengan un trabajo digno, un salario justo. Un mundo donde sean felices los pobres, los sencillos, los que lloran, los limpios de corazón, los pacificadores...

Pero también están ahí los ÍDOLOS de MUERTE. Los ídolos que os ofrece el mundo con su habilidad para negociar con la verdad, sus chantajes, la deformación de los valores éticos, la marginación, la injusticia y el atropello de la persona humana... Desde el Oriente hasta el Poniente, desde la opulencia del Norte hasta la miseria del Sur, toda la tierra aparece surcada por las señales del dolor y de la sangre, de la violencia y de la muerte, del hambre y de la miseria.

*Ánimo, hermanos,
a esto se llama bautizarse,
como lo hizo Jesús:
chapuzarse en el agua,
lanzarse al río,
mojarse,
seguros de encontrar la gracia de la vida,
la limpieza sin límites,
la ternura que nadie nos regala.
Echar al río nuestro montón de miserias
para que la corriente se la lleve,
para quedarnos después igual que siempre hemos querido:
limpios, puros,
libres de la corrupción de este mundo.*

*A esto se llama bautizarse
como lo hizo Jesús:
dejarse marcar por un nombre;
saber que somos los "hijos bien amados"
Que hemos sido comprados a precio de sangre.*



Reflexiones Católicas.

Los ungidos y enviados...

Los cristos de hoy:

*Sí, aquí estamos hoy, como Cristo,
lanzándonos al agua,
sin miedo al salto de altura,
sin miedo a rompernos la cabeza,
de quedarnos en el aire, o de ahogarnos en el fondo.*

*Me gustaría, hermanos, que la gente llegara a conocernos
por nuestro verdadero nombre: ¡CRISTIANO!,
y no por los sonoros apellidos,
el título de la empresa,
el puesto en la sociedad,
la cuenta corriente,
o la cara bonita.*

¡Animo, hermanos!

*La Vida nos empuja un año más.
Gritemos al mundo nuestra alegría nueva,
nuestra esperanza recién nacida.
Como los árboles muestran sus yemas recién estrenadas,
y los montes se visten de verde,
y los pájaros vuelven a alegrarnos con sus cantos.*

*Nuestra Primavera,
nuestra Pascua,
nuestra Vida nueva,
es Cristo resucitado,*

*El árbol nunca ve la savia,
pero la siente, la vive, la bebe...*

Así nosotros:

*no vemos a Cristo
como lo vieron aquellas mujeres y aquellos apóstoles.
Pero su savia corre por nuestras venas
y nos llena de juventud, de luz, de vida...*



Reflexiones Católicas.

*Que la Primavera pascual
reviente en vosotros;
os haga experimentar la alegría de vivir
y os empuje a comunicarla.*

Porque la vida es para vivir y para hacer vivir.

7. LUZ EN LAS TINIEBLAS

Crear en tiempos de laicismo

Introducción.

La Cuaresma nos trae siempre una llamada a la renovación de nuestra vida cristiana. En algún momento muchos sintieron la tentación de considerar estas prácticas cristianas como algo anacrónico y de poca importancia. Era una manera poco acertada de pensar.

La organización de las prácticas cristianas en esta disposición que llamamos el Año litúrgico responde a una visión muy sabia de la vida humana y cristiana. Somos esencialmente temporales, tenemos que ocuparnos de las cosas de manera sucesiva, no podemos hacer todo a la vez, ni pensar en todo a la vez.

La persona y la obra de Cristo es tan amplia, tan llena de sugerencias y riqueza que no podemos abarcarla toda a la vez. Por eso la Iglesia, imitando el ordenamiento del tiempo que la humanidad ha hecho a lo largo de los tiempos apoyándose en la naturaleza y



Reflexiones Católicas.

siguiendo el ritmo de las estaciones, ha compuesto esta disposición del tiempo alrededor del Sol de la Salvación, el Centro de la vida espiritual que es Cristo. Gran intuición pedagógica y catequética en la que está depositada una gran sabiduría y una secular experiencia de la Iglesia, de los Santos Padres, de los santos.

Muerte y resurrección centro de la fe y de la vida.

En esta organización del tiempo y en esta presentación sucesiva del Misterio de Cristo, el acontecimiento central es la Pascua de la Resurrección. La Resurrección de Jesús por el poder de Dios, después de su muerte, es la consumación de la salvación de Dios, el centro de nuestra fe, y el hecho central de la creación y de la salvación del mundo.

Desde la Creación Dios nos ama apasionadamente y quiere abrirnos los caminos de la vida sin límites. Desgraciadamente, desde sus orígenes, la humanidad, seducida por las mentiras del Maligno, se ha cerrado al amor de Dios, con la ilusión de una autosuficiencia que es imposible (Cf Gn 3, 1-7). Replegándose sobre sí mismo, Adán se alejó de la fuente de la vida que es Dios mismo y se convirtió en el primero de "los que por temor a la muerte estaban de por vida sometidos a la esclavitud" (Hb2, 15)." (Benedicto XVI, Mensaje de Cuaresma, 2007).

Los cristianos nos distinguimos de los demás por muchas cosas, pero la diferencia más radical y lo más original de nuestra fe es precisamente creer que Dios, con su poder, resucitó a Jesucristo, como primicia de lo que Dios quiere hacer con todos los que crean en El.



Reflexiones Católicas.

Nosotros creemos con todo nuestro corazón que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, que vino a la tierra para redimirnos del pecado y del poder de la muerte dando testimonio de la bondad de Dios y anunciándonos las promesas de la vida eterna. La incredulidad y el rechazo de los judíos lo condenaron a muerte y en el patíbulo de la Cruz Jesús manifestó definitivamente el amor de Dios aceptando la muerte de su Hijo como precio de la salvación de los hombres. Por su fidelidad, por su obediencia, por el ofrecimiento de su vida, Jesús mereció ser liberado de la muerte y glorificado en su humanidad como Juez y Señor del mundo.

Manteniéndose fiel al Padre celestial y a la misión recibida hasta la muerte, a pesar de los rechazos y las injusticias sufridas en su propia carne, Jesús quebró el poder del mal en el mundo, consumó la verdad de la vida humana en la fidelidad y la obediencia a Dios, abrió los caminos de la verdadera piedad para la humanidad entera. Por todo ello mereció ser glorificado por el Padre celestial en su carne mortal, fue resucitado, transfigurado, glorificado y constituido Juez y Salvador de vivos y muertos.

La Cuaresma es un símbolo de la vida. Los cuarenta días de desierto, son los días que vivimos en este mundo. Tenemos muchas cosas, pero en medio de tanta abundancia podemos estar viviendo en un lugar de desolación, en el que no hay el agua del espíritu, de la justicia interior, el agua viva que Jesús prometía. Y sin agua no hay la vegetación de las obras buenas, de la misericordia, de la justicia, la fraternidad. Podemos estar en un mundo rico de bienes materiales y pobre



Reflexiones Católicas.

de bienes espirituales. Un desierto en el que somos tentados, como Cristo, precisamente por la abundancia, por la facilidad, por la lejanía de cualquier otro horizonte. "No se ve más que desierto". En este desierto los cristianos decimos "detrás del desierto está Dios", por debajo de la arena hay agua, con la ayuda de Dios podemos transformar este desierto en un vergel de obras buenas. Más allá de esta vida está la vida del cielo, de la resurrección, vamos a vivir para siempre, en la gloria de Dios, Jesús camina con nosotros, El ya ha abierto el camino, tenemos que quitarnos de encima los fardos inútiles y aligerar el paso, podemos caminar con alegría, ayudándonos unos a otros porque el camino está abierto y la salida es segura.

Celebrar la Pascua de Dios.

La Cuaresma es un tiempo para preparar la celebración de la Pascua. Pero ¿qué es celebrar la Pascua? Hay unos elementos externos que son hermosos, sugerentes, dignos de la máxima atención y respeto. Celebrar la Pascua cristianamente, además de participar personalmente en las celebraciones comunitarias, requiere vivir personalmente lo que los textos y los ritos significan.

Es preciso primeramente creer en la verdad histórica de la resurrección de Jesús. Estar convencido de que Cristo vive y está asumido en la vida gloriosa de Dios, en el centro del mundo, presente en todos los tiempos y en todos los espacios como fuerza que sostiene y configura y lleva adelante el mundo entero. Es preciso



Reflexiones Católicas.

además saber y creer que somos miembros suyos, injertados en su humanidad, habitados por El, trasladados por El hasta la presencia del Padre celestial. Estamos arraigados en El, vivimos en el Cielo más que en la tierra, y todo lo que vivimos y hacemos en este mundo lo hacemos desde la verdad y con el espíritu de Jesucristo, como hijos de Dios y ciudadanos del cielo.

Esta es la fuente secreta de la vida de los cristianos, esta es la fuente de la que recibimos la fuerza espiritual para no dejarnos dominar por el mundo, para amar a Dios poniéndolo como Jesús en el centro de nuestro corazón, para amar a nuestros prójimos con el amor de Jesús con un amor de hermanos, verdaderamente afectivo y efectivo. Un amor que nos hace ocuparnos de las necesidades de los demás, tratarlos como nosotros queremos ser tratados, compartir con ellos los bienes que Dios nos da, cambiar este mundo por la influencia y la implantación del amor de Dios y del orden de la caridad.

Más en concreto, preparar la celebración de la Pascua es

- Ø **Fortalecer la fe, en Cristo resucitado, en el Dios que lo resucitó**
- Ø **Vivir la esperanza, centrar el corazón en la vida eterna**
- Ø **Amar al Dios que nos salva y nos espera**
- Ø **Relativizar las cosas de este mundo, los bienes y los males**



Ø **Situarnos en la adoración y en el ejercicio de la caridad como centro de la vida.**

Mundo sin perspectivas de eternidad

Esta reacción espiritual la tenemos que vivir en un mundo fuertemente tentado de renunciar a esta fe en la resurrección de Jesús y en nuestra propia resurrección. El mundo es especialmente espeso, nos acapara con el trabajo, con los muchos ofrecimientos, con las posibilidades de ocio y de entretenimiento. Creer en la inmortalidad cada vez aparece como algo más difícil, más cuestionable, menos interesante.

Los Obispos hemos percibido esta situación de muchos de nuestros hermanos y hemos querido ofrecerles unos puntos de referencia. También hemos querido ayudar a otras muchas personas que no son o no viven como cristianos pero que aceptan y valoran nuestras sugerencias. La Instrucción pastoral promulgada por la CEE en noviembre del año pasado "ORIENTACIONES MORALES ANTE LA SITUACIÓN ACTUAL DE ESPAÑA" puede ser una buena guía para los católicos españoles en estos momentos de agitación y de incertidumbre.

Este documento puede ponerse en relación con otros textos programáticos de la Conferencia Episcopal. "Iglesia y Comunidad política" de 1971; "Testigos del Dios vivo y Católicos en la vida pública" de 1984 y 1986 respectivamente. En ellos los Obispos marcaron las líneas de acción de la Iglesia en España en otros tantos momentos decisivos.



Reflexiones Católicas.

En estos tres días quiero ofreceros las ideas fundamentales de este escrito de los Obispos aplicado a nuestra situación concreta en Navarra.

Una nueva época.

Simplificando un poco las cosas podemos mirar lo que ocurre en nuestra sociedad desde dos puntos de vista. Lo podemos mirar desde el punto de vista histórico, superficial, teniendo en cuenta la sucesión de hechos que nos han llevado a la situación que hoy tenemos.

1. Desde principios del siglo XIX se han ido desarrollando en España movimientos de incredulidad y de resistencia al predominio de la Iglesia católica. De alguna manera los nuevos tiempos comienzan en el año 31 con la IIª República. Con la caída de la Monarquía, los innovadores pretenden cambiar la orientación cultural de la sociedad española. Quieren modernizarla. Es un buen deseo. Pero lo hacen mal. Les domina la convicción de que la modernización de España requiere eliminar la influencia de la Iglesia católica y de ahí deducen que hay que eliminar la religión como elemento importante de la cultura y de la vida del pueblo.

2. Poco a poco el gobierno sucumbe a las presiones de los grupos de izquierda más radicales. La República desemboca en la guerra civil en la que se enfrentan dos formas de entender la vida y de valorar la historia de España y de los españoles. Los grupos enfrentados no supieron encontrar terrenos comunes sobre los que apoyar la convivencia. Al contrario, por las dos partes llegaron a la conclusión de que eran incompatibles. De



Reflexiones Católicas.

una u otra manera los dos grupos intentaron dominar y perpetuarse eliminando físicamente al otro.

3. Durante los largos años del franquismo el enfrentamiento de la Guerra Civil permaneció en el subsuelo de la vida social, como algo oculto que se iba diluyendo poco a poco pero que no llegó a desaparecer del todo. Nunca se reconocieron los derechos de los vencidos, ni estos renunciaron a sus viejas aspiraciones

4. En la Transición Democrática se intenta cerrar la época de la guerra civil en todas sus consecuencias. Este deseo estuvo muy presente en la redacción de la Constitución. Desde el punto de vista religioso esta intención se plasma en la concepción de un Estado no confesional con un amplio reconocimiento de la libertad religiosa,

5. Cuando parecía que habíamos superado los viejos enfrentamientos y que teníamos las bases para una convivencia tranquila y sin tensiones entre cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes, vemos que no es así. En los últimos años se ha ido configurando una tendencia a recuperar los viejos estilos de la IIª República interpretando la Constitución como promotora de un Estado laico, no sólo aconfesional. Con lo cual quedaría legitimado la restricción grave de la libertad religiosa.

Como consecuencia de estas tendencias se rompe el consenso que hizo posible la Transición y la Constitución del 78, resurge el anticlericalismo del 31, y se favorece la desautorización de la Iglesia, con un resurgimiento del laicismo agresivo y militante, que causa crecientes dificultades para la vida de la Iglesia y



Reflexiones Católicas.

de los católicos. “Cuando ahora se dice que la Iglesia católica es un “peligro para la democracia” se olvida que la Iglesia y los católicos españoles colaboraron al establecimiento de la democracia y han respetado lealmente sus normas e instituciones en todo momento”.

Cambios rápidos y profundos. Una verdadera revolución cultural.

Esta tendencia no aparece sólo en España. No somos una isla. Todo esto ocurre en un marco general de profundos cambios culturales y espirituales. No es exagerado decir que en pocos años estamos viviendo unos cambios de vida y de manera de pensar más grandes y más profundos que en muchos años.

En este contexto de cambios culturales se desarrolla el fenómeno de la secularización. Comenzó como un proceso social de emancipación respecto de los poderes eclesiásticos, las ciencias, la filosofía, la política, la moral. Entendida como el reconocimiento de la legítima autonomía del orden creacional y de las instituciones seculares fue bien acogida en la Iglesia, como fruto de una maduración cultural legítima. Pero en la actualidad la secularización se presenta como una negación de cualquier referencia a Dios en la vida social y pública, como consecuencia de una visión pervertida y negativa de la religión como contraria a la libertad y a la felicidad del hombre.

“Dentro de un cambio cultural muy amplio, España se ve invadida por un modo de vida en el que la referencia a Dios es considerada como una deficiencia en la madurez intelectual y en el pleno ejercicio de la



Reflexiones Católicas.

libertad". Un mundo en el Dios y la plenitud de nuestra se consideran incompatibles. Para ser libre, para ser moderno, para disfrutar de la vida hay que prescindir de Dios, liberarse de la religión y de todo lo que tiene relación ella.

Análisis y consecuencias.

Para saber a qué atenernos en la vida práctica necesitamos ver con claridad en qué consiste esta ideología laicista que tratan de imponernos como marco de la vida social y denominador común de nuestra vida. Hay muchos matices y muchos acentos diferentes. Pero es innegable que la concepción laicista de la vida tiene una estructura bien definida que no siempre aparece claramente, ni siquiera la perciben con claridad muchas personas que la comparten y defienden sus síntomas y sus consecuencias.

El dato básico consiste en poner la existencia de Dios entre paréntesis, o se niega expresamente o se pone entre paréntesis con un dato al cual no puede llegar con certidumbre la razón humana. En resumidas cuentas se da por supuesto que la afirmación de Dios es incompatible con una verdadera afirmación del ser del hombre.

En la mentalidad laica el valor supremo es el de la libertad, y con la libertad el progreso, y como resultado del progreso el bienestar material. Puesto que no hay otra perspectiva real y firme que la de la vida temporal. Poco a poco las categorías de bueno y malo desaparecen y son sustituidas por las de izquierdas y derechas, progresista y no progresista, democrático no democrático. La fuente de la moralidad y el criterio de



Reflexiones Católicas.

actuación es lo que democráticamente deciden los representantes del pueblo, de la sociedad autosuficiente y dueña de sí misma, sin referencias a una moral objetiva, superior y vinculante.

En este mundo cultural la religión es considerada como una supervivencia de estadios anteriores, menos ilustrados, menos científicos, menos libres y menos humanos. Los cristianos somos supervivientes de los tiempos pre científico y predemocrático. Es lógico que quienes viven en él traten de aislarnos y de liberar la vida social de nuestra influencia que consideran necesariamente vinculada a esquemas y usos poco racionales y autoritarios.

Se quiere romper la tradición espiritual de nuestro pueblo y como alternativa se quiere construir "una sociedad sin referencias religiosas, exclusivamente terrena, sin reconocimiento de Dios ni esperanza de la vida eterna". Curiosamente en esta manera de vivir, en la que se quiere engrandecer la vida y la libertad del hombre, se termina por considerarlo un fruto del azar, sin justificación racional de su propia existencia, sometido a sus instintos, y dirigido por una estructura política omnipotente que decide sobre el bien y el mal, que define y configura los perfiles de su existencia.

"Se va configurando una sociedad que se enfrenta con los valores más tradicionales de nuestra cultura, deja sin raíces instituciones tan fundamentales como el matrimonio y la familia, diluye los fundamentos de la moralidad y nos sitúa a los cristianos en un mundo extraño y hostil". No queremos imponer a nadie por la fuerza nuestras convicciones y nuestros modos de vivir,



Reflexiones Católicas.

pero tampoco podemos permitir que nos impongan los del laicismo ni podemos dejarnos llevar por ellos por mucha propaganda que hagan de ellos los medios de comunicación.

Esta manera de pensar y de proyectar la vida social está perfectamente reflejada en el reciente Manifiesto Socialista titulado, "Democracia, Laicidad, Religión". Todo reduce a dos afirmaciones:

-Las religiones monoteístas son fuente de fundamentalismos incompatibles con la convivencia en una sociedad libre y pluralista;

-Por tanto la convivencia no se puede fundar sobre ningún código moral objetivo y vinculante sino sobre unas bases éticas propuestas y garantizadas por las instituciones democráticas. El Parlamento es la fuente y el origen de las convicciones éticas sobre las que se debe asentar la convivencia. No hay otra referencia superior a la que tengamos que referirnos.

Buscar la verdadera respuesta.

Hasta ahora da la impresión de que los católicos no hemos percibido la gravedad de la situación. Parece como que nos da vergüenza o tenemos temor de reconocer esta dimensión del conflicto espiritual que estamos viviendo. Seguimos enredados en batallitas superficiales, divididos entre nosotros, sin una reacción suficientemente seria y radical. No estamos respondiendo seriamente a la gravedad de la situación.

En estas circunstancias hemos de redescubrir el significado profundo de la Cuaresma. Tenemos que tratar de vivir la Cuaresma con sentido de actualidad y oportunidad. No vale cualquier respuesta. No es



Reflexiones Católicas.

suficiente una respuesta de cumplir el expediente. Hemos de plantearnos seriamente la autenticidad de nuestra vida.

La Cuaresma es el tiempo adecuado para clarificar la comprensión de la verdad profunda de la vida, para ajustar nuestra conducta a esta verdad creída y vivida, para recuperar el vigor de nuestra fe, para enriquecer nuestra vida actual con la influencia y la presencia de la vida futura que tenemos ya cogida con los brazos del amor y de la esperanza.

En esta actitud y en estas convicciones, los Obispos nos invitan a descartar las respuestas falsas. Podemos señalar dos posibles actitudes directamente opuestas. Una la de quienes piensan que es imposible convivir católicos y laicistas en una misma sociedad. Otra la de aquellos que piensan que sí es posible, aunque sea con dificultades. La primera, la de los pesimistas, tiene distintas versiones, unos quieren mantener a toda costa los tiempos pasados, son los integristas, los nostálgicos, los desalentados. Otros son los fundamentalistas agresivos y belicosos. En esta postura están también los concesionistas, los que piensan que cambiar y condescender en el dogma y en la moral ante las exigencias de la cultura laicista para poder subsistir en la sociedad democrática. El progresismo en el fondo es derrotismo.

La única respuesta verdadera es la adoptada por los Obispos en el documento, a pesar de las diferencias en el modo de entender la vida, a pesar de los laicismos y de las dificultades que encontramos, podemos convivir, manteniendo las diferencias, respetándonos y buscando espacios comunes en el respeto a los



Reflexiones Católicas.

derechos de la persona, tal como están hoy reconocidos y formulados en los pactos internacionales, suficientemente recogidos en la constitución del 78. Así lo ha declarado siempre nuestra Iglesia. "Declaramos nuestro deseo de vivir y convivir en esta sociedad respetando lealmente sus instituciones, aceptando las autoridades legítimas y obedeciendo las leyes justas. Y a la vez queremos contribuir a encontrar normas justas y realistas que nos ayuden a desarrollar esta convivencia en paz, sin agravio para nadie".

Requisitos

Es preciso aceptar esta situación con realismo y normalidad. Primero con realismo, porque no sirve de nada no querer ver la realidad. Sentirnos incomprendidos, menospreciados, discriminados, no supone un juicio de maldad sobre quienes nos consideran así. No podemos juzgar las conciencias, pero sí las actuaciones, los errores, los errores e injusticias. Entre nosotros hay gente que por miedo a parecer intransigente no se atreve a denunciar el menosprecio que padece la religión, la fe cristiana, la Iglesia en su conjunto como comunidad histórica y social. En la sociedad hay una clara distinción y separación entre creyentes y no creyentes, no es bueno disimularla porque entonces perdemos nosotros la conciencia de nuestra identidad y de nuestras diferencias. Estamos en el mundo pero no somos del mundo.

Esta condición minoritaria e incómoda de los cristianos nos la anunció Jesús como situación normal y permanente. ¿No dijo Jesús "os envío como corderos



Reflexiones Católicas.

entre lobos"? (Mt 10, 16). El ya contaba con que sus discípulos tendrían que vivir en condiciones adversas: tendréis que padecer muchas tribulaciones...os odiarán por mi causa... (Cf Mt 10, 17; 24, 9; Mc 13, 9; Lc 12, 2-9; 21, 18; Jn 15, 18, 25). San Pablo ve también en este rechazo la condición habitual del cristiano (IC 4, 7-12; Ef. 10-17).

Aceptar esta situación requiere como complemento una gran confianza en Dios. El Señor cuando anuncia a sus discípulos las dificultades que van a tener que soportar les dice "No temáis, yo estaré con vosotros, el Padre celestial cuida de todos, el Espíritu de Dios os dará acierto y fortaleza para saber lo que tenéis que decir y hacer en cada momento"

En la oración, en la liturgia, empleando los textos bíblicos decimos muchas veces que nuestra confianza está en el Señor, que Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza. Este es un sentimiento permanentemente expresado en los salmos, por ejemplo, Y con más claridad en la palabra de Jesús, en el sermón de la montaña. Pues bien, ahora tenemos que vivir esta confianza con entera verdad. Nuestra fe personal, la continuidad y la prosperidad de la Iglesia, el bien de nuestra nación dependen de Dios, y está en nuestras manos si hacemos lo que Dios nos pide. No necesitamos muchos recursos de este mundo, no es eso lo que nos pide el Señor. Nuestra fuerza no está en el número, ni en el poder, ni en el dinero, sino en la fidelidad y la autenticidad de nuestra fe, la claridad de nuestra vida, el testimonio de nuestra vida santa. Recordemos las proezas de Dios con su Siervo Moisés para liberar al pueblo escogido símbolo de la



Reflexiones Católicas.

humanidad entera. Cuanto más dura sea la realidad que nos rodea más firme y más directa tiene que ser nuestra fe, más santa tiene que ser nuestra vida. Nosotros podemos decir como Moisés: yo-soy, Yo-estoy, (el que nunca falla) me envía a vosotros.

Esto mismo es lo que nos dice repetidamente san Pablo. Varias veces pedí a Dios que me librar de mis debilidades. Por fin me hizo entender que en mi debilidad se manifiesta la fuerza de su gracia, cuanto más débil soy más fuerte me hace el Señor. Te basta mi gracia.

En definitiva se trata de entender y aceptar el misterio de la Cruz. En la debilidad de la Cruz se manifiesta el poder de Dios, porque el poder de Dios consiste en la fuerza del amor llevado hasta el final. Dios no ejerce su poder imponiéndose sobre los desvaríos de los hombres. Respeta definitivamente nuestra libertad, por eso su fuerza es sólo el amor llevado hasta la aceptación de la muerte en suprema debilidad como consecuencia de nuestra ceguera. En este amor irrevocable esté nuestra fuerza, el cimiento de nuestra vida y los verdaderos argumentos de nuestra acción evangelizadora.

En estos momentos la imagen de la barca de Tiberíades, agitada por las olas y los vientos, es una buena representación de nuestra Iglesia. Es verdad que caminamos entre dificultades, a cada momento tenemos que reafirmar nuestra fe ante otras maneras de entender la vida, el matrimonio y la familia, la moral personal. Los jóvenes tienen que superar el atractivo y la propaganda de otros modos de entender la vida y



Reflexiones Católicas.

disfrutar de lo bueno y de lo malo, pero en todas estas dificultades contamos con la presencia del Señor que nos acompaña, nos ilumina y nos sostiene. No nos hagamos merecedores de la corrección de Jesús a sus discípulos asustados, "Tenéis muy poca fe" Jesús camina con nosotros, El guía y asiste al Papa, El nos asiste a los Obispos en nuestro ministerio, El está con los sacerdotes ayudándoles en su ministerio de ayuda y de servicio, El está con vosotros en la vida familiar y profesional, en el cumplimiento de vuestras obligaciones personales, familiares y sociales de acuerdo con vuestra conciencia cristiana.

Si leemos el evangelio con esta preocupación, veremos cómo las dificultades de la vida cristiana están previstas y anunciadas. Pero por encima de todo el Señor nos invita a confiar, a no tener miedo, a ser valientes y generosos. Sí, ahora podemos ser cristianos, podemos vivir con gozo y con alegría nuestra vida cristiana, como un don de Dios, un don que nos ilumina en las tinieblas y nos libera de nuestros errores, de nuestros pecados, de la idolatría de este mundo y nos abre la esperanza de la vida eterna, este amor y en esta esperanza tenemos la fuente de nuestra fortaleza y de nuestra alegría.

La fortaleza tiene que ser otra característica de los cristianos en este tiempo de dificultades. Fortaleza en la seguridad de nuestras convicciones, sin titubeos, sin avergonzarnos, sin timideces, con firmeza, con seguridad, con agradecimiento y alegría. No tengamos miedo a ser diferentes y a manifestar nuestras diferencias cuando se hable de la Iglesia, o de la moral sexual, o del matrimonio y de la vida familiar, o de



Reflexiones Católicas.

cualquier otro asunto relacionado con nuestra fe y nuestra conciencia. Nosotros tenemos la luz de Cristo, tenemos la sabiduría de Dios. En vez de callar avergonzados o de sentirnos inseguros ante las opiniones de los demás, seamos capaces de dar testimonio de Jesús, no nos avergoncemos de Él cómo los discípulos cobardes y desagradecidos, demos testimonio de Él con sencillez y con mansedumbre, ofrezcamos a nuestros interlocutores la posibilidad de conocer la verdad del evangelio y de la doctrina de la Iglesia sobre cualquier de los temas que salgan en la conversación.

Cuando nos callamos, cuando nos avergonzamos de ser cristianos, cuando las opiniones de los demás nos hacen dudar de la verdad de nuestra fe, estamos siendo cobardes y desagradecidos con Dios nuestro Señor, estamos traicionando a nuestros hermanos en la fe, estamos negando a los demás la ayuda de nuestro testimonio humilde, fraterno y servicial. No hablamos para condenar sino para servir, para ayudar, para que otros puedan tener los mismos bienes y la misma esperanza y el mismo consuelo que nosotros.

“Dios nos está pidiendo a los católicos un esfuerzo de autenticidad y fidelidad, de humildad y unidad, para poder ofrecer de manera convincente a nuestros conciudadanos los mismos dones que nosotros hemos recibido, sin disimulos ni deformaciones, sin disentimientos ni concesiones que oscurecen el esplendor de la Verdad de Dios y la fuerza de atracción de sus promesas” (ib.n.26).



Reflexiones Católicas.

La Cuaresma es un tiempo propicio para aprender a permanecer con María y Juan, el discípulo predilecto, junto a Aquel que en la Cruz consume el sacrificio de su vida por toda la humanidad" (Cf Jn 19, 25)

Dirijamos la mirada a Cristo que muriendo en la Cruz nos ha revelado plenamente el amor de Dios.

(Benedicto XVI, Mensaje de Cuaresma, 2007).

Algunas aplicaciones

Todo esto será posible si de verdad nosotros fortalecemos nuestra fe, si valoramos los dones que hemos recibido y sentimos la grandeza y la alegría de nuestra salvación. Nosotros necesitamos esta fortaleza para vivir cristianamente en esta sociedad. Y la sociedad actual necesita también que los cristianos vivamos de manera consistente y visible de acuerdo con los planes de Dios. Esta es la única luz que puede iluminar los corazones de nuestros ciudadanos. Una Iglesia verdaderamente renovada es el único fermento que puede transformar positivamente la vida social y la vida de las personas.

No basta con que nos decidamos a seguir viviendo como cristianos. Es preciso que tengamos el valor de declarar una campaña de regeneración social. No una regeneración política, que no es lo nuestro, sino una regeneración más profunda, una regeneración moral que provocará la regeneración de todos los demás órdenes de la vida, político, legislativo, social, económico, educativo. Esta es la gran responsabilidad de los católicos en estos momentos.

Hacer presente a Dios, la palabra, los signos, los recuerdos. En las puertas, en casa, al salir de casa,



Reflexiones Católicas.

antes de comer, no callar en las conversaciones. Lo más importante alimentar nuestra propia vida espiritual.

En esta Cuaresma podemos proponernos este fortalecimiento de nuestra fe mediante la oración y la lectura del Nuevo Testamento. Dedicamos cada día un rato, solo o en grupo, en la iglesia o en casa, dediquemos un rato a leer y meditar algún pasaje del evangelio, tratemos de pasar unos minutos en relación cercana con el Señor que está presente y vivo dentro de nuestro corazón. Si podemos pasemos diez o quince minutos ante el Sagrario, dejémonos impregnar de su presencia, hasta ver en el fondo de nuestra alma la claridad de su rostro y escuchar su voz cargada de amor: "Dichosos seréis cuando os injurien y os persigan, y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros" (Mt 5, 11-12).

No podemos esperar que los laicistas piensen o actúen como nosotros. Ellos tienen otra manera de ver las cosas. No ven lo que vemos nosotros, no valoran las cosas de este mundo desde la perspectiva de Dios ni de la vida eterna. No ven más que los intereses de este mundo, y en definitiva las ventajas materiales inmediatas y la satisfacción de sus deseos carnales. Somos nosotros, con nuestra conducta y con nuestras palabras, con nuestra misericordia y nuestra libertad de espíritu, con nuestra fortaleza y nuestra mansedumbre los que los tenemos que demostrar que es posible vivir de otra manera, que hay otras muchas cosas que tener



Reflexiones Católicas.

en cuenta, que cuando vivimos filialmente en la presencia de Dios, confiando en El y cumpliendo su voluntad como el mejor camino de nuestra propia libertad, somos más felices, tenemos razones para vivir y somos capaces de crear a nuestro alrededor un mundo de justicia y de paz, un mundo con amor y esperanza como El quiere darnos y todos deseamos en el fondo de nuestro corazón. No es eso lo que el señor nos pide cuando nos dice que tenemos que ser ¿"luz en un mundo de tinieblas"? También ahora, en nuestra sociedad, en nuestra Navarra, en nuestros barrios y en nuestros pueblos, somos los cristianos quienes, con la ayuda de Dios y por gracia suya, tenemos que ser luz para nuestros amigos y vecinos, una luz que les ayude a encontrar la verdad de sus vidas en la fe y en el amor de Jesucristo.

8. VIVIR Y ANUNCIAR EL "SI" DE DIOS

Veíamos ayer, con pesar, como una oleada de laicismo se va extendiendo por nuestra sociedad. Es ya un hecho que salta a la vista. Los hijos de muchos cristianos practicantes no van a Misa, se casan por lo civil, más de un 80 % viven habitualmente alejados de la Iglesia. El 25 % de los niños que nacen en España nacen fuera del matrimonio, han aumentado de forma alarmante las cifras del aborto, la castidad y la virginidad son categorías casi del todo ignoradas.

La verdad es que vivimos en una sociedad descristianizada, una sociedad neopagana. Con un



Reflexiones Católicas.

paganismo especial. El paganismo antiguo era un paganismo poblado de dioses falsos. Había religiosidad, equivocada pero había religiosidad. El paganismo actual es un paganismo de puro desierto religioso, un paganismo de indiferencia y de insensibilidad. Nuestro mundo es un mundo en el que no brilla la luz de Dios. Estamos en pleno eclipse.

Muchas de las desgracias que lamentamos tienen bastante que ver con esta descristianización y paganización de nuestra sociedad. No se puede negar que el aumento de la delincuencia, el crecimiento de la violencia y de los crímenes en el seno de la familia, la drogadicción, los abortos, las numerosas rupturas matrimoniales y tantas otras cosas lamentables como se dan en nuestra sociedad, tienen mucho que ver con la falta de educación y de formación cristiana en muchos niños, adolescentes y jóvenes. La vida cristiana sincera de los ciudadanos es el mejor fundamento para una sociedad sana, justa y pacífica.

Esto mismo tenemos que aplicar a nuestra Iglesia de Navarra. La Iglesia de Navarra era una Iglesia vigorosa, fervorosa, en la mayoría de las familias navarras se vivía sinceramente la fe, eran familias numerosas, trabajadoras, honestas, donde se vivía y se practicaba la vida cristiana con sinceridad y entera normalidad. Hoy no es así. Casi un 50 % no se acercan a la Iglesia ni poco ni mucho. Crece el número de los matrimonios civiles y de los divorcios, el número de los abortos de mujeres jóvenes y casi adolescentes.

Ante semejante situación, en nuestro corazón puede brotar un sentimiento de desánimo, incluso de fracaso.



Reflexiones Católicas.

Algunas actitudes se parecen a las de los discípulos de Emaús, nosotros creíamos que la Iglesia era más consistente, que la fe era más firme y duradera. Pero está visto que en poco tiempo el cristianismo puede llegar a desaparecer.

Otros podéis sentir deseos de luchar, de combatir este movimiento de laicismo, de defender por todos los medios legítimos estos bienes que os parecen un tesoro, este tesoro de la fe que ha enriquecido y fortalecido la vida de nuestros antepasados, que ha llenado nuestra tierra de valores espirituales y de riquezas artísticas, que ha configurado nuestra sociedad y nuestra vida.

La sugerencia de los Obispos es más humilde y más sabia, también más eficaz; "la condición indispensable para que los católicos podamos tener una influencia real en la vida de nuestra sociedad, antes de pensar en ninguna acción concreta, personal o colectiva, es el fortalecimiento de nuestra vida cristiana, tanto en sus dimensiones estrictamente personales, como en nuestra unidad espiritual y visible como miembros de la única Iglesia de Cristo, vivificada por el Espíritu de Dios, alimentada por la Palabra y por los sacramentos" (Orientaciones Morales, n.32).

Humildad y realismo.

La Iglesia en su conjunto siempre ha necesitado revisión y penitencia. Nunca los cristianos hemos sido enteramente fieles al evangelio de Jesús, todos tenemos en el secreto de nuestra historia muchas infidelidades, faltas de amor y de generosidad, preferencias egoístas, pecados de acción y de omisión.



Reflexiones Católicas.

Nadie puede presumir de conocer los designios de Dios, pero es evidente que estas dificultades ocurren, en buena parte, como consecuencia de la tibieza y los errores de los cristianos, y es también claro que en los planes de Dios estos acontecimientos tienen una finalidad positiva, porque Dios, en su amor infinito, con su sabiduría y su gran poder, aprovecha hasta nuestros propios pecados para el bien de los elegidos.

Tenemos que pensar que por medio de estos acontecimientos que lamentamos Dios nos está pidiendo un esfuerzo de mayor claridad y firmeza en nuestra fe, más fortaleza en nuestra esperanza, más ardor y más efectividad en nuestra caridad. No son los que presumen de reformistas los que en la historia han hecho avanzar y crecer a la Iglesia, sino los santos, los que comenzaron por pedirse cuentas a ellos mismos. Si en el mundo se apaga la fe en Dios, si crecen los egoísmos y aumentan las deficiencias y las corrupciones en todos los órdenes de la vida, comencemos nosotros por rezar más, pongamos nuestro corazón en la vida eterna con más claridad y decisión, vivamos sobriamente, dediquemos tiempo, esfuerzos, trabajo y dinero a servir a los demás desprendidamente en el nombre del Señor. Así es como verán nuestras buenas obras y las personas de buena voluntad se sentirán invitadas a creer.

“La evangelización y el servicio cristiano a la sociedad será obra de cristianos convencidos y convertidos, maduros en su fe, una fe que les permita una confrontación crítica con la cultura actual, resistiendo a sus seducciones, y les impulse a influir eficazmente en los ámbitos culturales, económicos, sociales y políticos,



Reflexiones Católicas.

que les capacite para transmitir con alegría la misma fe vivida a las nuevas generaciones y les impulse a construir una cultura cristiana capaz de evangelizar y transformar la cultura dominante” (ib. n. 37).

La renovación espiritual de la Iglesia será el resultado de la renovación espiritual de muchos de nosotros, sacerdotes y laicos, religiosos y seculares, adultos y jóvenes. A todos nos llama el Señor a un cambio significativo en nuestras vidas, un cambio a más vida de piedad, a una vida de más austeridad, más generosidad y más dedicación efectiva al servicio del prójimo, cada uno según su vocación y sus posibilidades personales. Todos nosotros, personalmente, estamos llamados a ser luz del mundo, luz en nuestros ambientes concretos, con nuestras palabras y nuestras obras. Que la luz de Cristo brille en nuestras vidas e ilumine los ambientes en que vivimos.

Muchas veces cristianos y no cristianos hemos puesto nuestras esperanzas de renovación en los cambios sociales, cambios dentro de la Iglesia y de la sociedad. Sin duda habrá muchas cosas que pueden mejorar. Pero tenemos que darnos cuenta de que el cambio verdadero tiene que hacerse dentro de nosotros. Somos nosotros los que llevamos en el corazón los virus de la ignorancia y del egoísmo, somos nosotros los que estropeamos todo lo que tocamos. Hemos manchado la religión, y a lo largo de la historia se han hecho cosas atroces en nombre de Dios. Pero ¿acaso en nombre de la libertad y del laicismo no se han cometido grandes errores y grandes atropellos? Hemos manchado instituciones venerables como la monarquía y el ejercicio de la autoridad, pero ¿no hemos cometido



Reflexiones Católicas.

también errores y despropósitos con instituciones republicanas y democráticas? Hemos hecho mal uso de las instituciones tradicionales, pero ¿acaso no hay también errores, deformaciones y fracasos en las instituciones más democráticas y renovadas? Tenemos que convencernos de que el verdadero cambio tiene que comenzar dentro de nosotros, el cambio real y eficaz es la conversión a Dios, salir de nosotros mismos y poner en Dios nuestro corazón, nuestro primer amor, el principio rector constante y permanente en todos los momentos y las actuaciones de nuestra vida.

Volver a las raíces.

Para renovar y fortalecer nuestra vida religiosa podemos hacer muchas cosas, podemos recuperar muchas tradiciones religiosas de nuestros pueblos, impulsar asociaciones y movimientos, crear mil nuevas iniciativas. Pero en definitiva todo se juega en la sinceridad y eficacia de las convicciones y decisiones religiosas de cada uno de nosotros. La cuestión capital es que los cristianos vivamos una verdadera experiencia de conversión. ¿Conversión a qué? Al reconocimiento de la figura histórica de Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado por nosotros, como centro de nuestra vida, como Dios nuestro y punto de partida para la comprensión y realización de nuestra vida.

La Encarnación del Hijo de Dios en nuestra estirpe humana es la consecuencia y la expresión del amor de Dios que quiere estar con nosotros, que quiere ayudarnos a vivir en plenitud lo que El nos ha dado en nuestra humanidad, que nos abraza y nos levanta



Reflexiones Católicas.

hasta su corazón para hacernos hijos y meternos en la intimidad gloriosa de su vida eterna. Jesús es el SÍ del Dios creador a la Humanidad y a cada uno de nosotros.

Jesucristo

Las dificultades del momento nos están llamando a renovar nuestra fe en Jesucristo, con más claridad, con más diligencia, con más influencia en nuestra vida. Sin esta renovación espiritual no podremos sobreponernos a las dificultades del ambiente ni podremos tampoco ser testigos convincentes de Jesús en nuestro mundo. Parece que os oigo decir ¿qué tenemos que hacer? Es lo que preguntaron los oyentes a los apóstoles el día de Pentecostés. Esa buena disposición fue el principio de la expansión de la fe y de la Iglesia de Jesús en el mundo.

Ante todo nos hace falta conocer mejor la persona, la historia y las enseñanzas de Jesús, hagamos el esfuerzo de dedicar un ratito cada día a leer un pasaje del evangelio, leamos atentamente algún número del Catecismo de la Iglesia católica. Es una lectura que no puede faltar en el horario de un cristiano que quiera estar a la altura de los tiempos. Este acercamiento a la realidad histórica de Jesús tiene que llevarnos a centrar nuestro corazón en El, en su misteriosa, pero real y cercana, en su vida de resucitado, en la gloria de Dios, como corazón del mundo y centro de nuestra existencia. La fe en Jesús como Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado, constituido por Dios Señor y Salvador del mundo, fuente de vida para cada uno de nosotros tiene que ser una decisión vital en la cual deben quedar totalmente empeñadas nuestra



Reflexiones Católicas.

voluntad y esperanza de vivir, de manera que El sea realmente el fundamento y el horizonte de nuestra vida, el patrón y la fuente de nuestras aspiraciones y de nuestro comportamiento.

La Santa Trinidad

Con Jesús y como Jesús, tratemos de situarnos en la presencia de Dios. Nuestra fe y nuestra vida religiosa tienen que ser más claramente una relación personal con Dios, relación de alabanza, gratitud, confianza, amor verdadero. Nuestra imagen de Dios no puede ser una imagen genérica, confusa, indeterminada. Tenemos el conocimiento de Dios que Jesús nos transmitió. El Dios de Jesús es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un Dios vivo, creador, providente, cercano, amoroso y vivificador. Acerquémonos a Él con el amor y la confianza de un hijo pequeño, pongamos en El nuestro corazón, nuestro primer amor y el centro de nuestros deseos, dejémonos juzgar por El, hagamos penitencia constante de nuestras rebeldías, tratemos de ver y programar nuestra vida desde la sabiduría y la voluntad santa de Dios, vivamos libres de los afanes de este mundo, confiando en su providencia de padre misericordioso. Es verdad que nos resulta difícil relacionarnos directamente con un Dios demasiado grande, demasiado misterioso, que desborda nuestras capacidades. No olvidemos que Jesús es Camino y Puerta abierta para acercarse al misterio y a la realidad de Dios, lo adoramos con El, rezamos con El, nos ponemos en sus manos apoyándonos en el testimonio y en la mediación de Jesús que nos acompaña. Dios es siempre el Dios de Jesús, el Dios del que Jesús nos habla, el Dios al que podemos acercarnos con las



Reflexiones Católicas.

palabras y los afectos de Jesús. El Dios Padre al que adoramos con los sentimientos filiales de Jesús, el Dios Hijo que se ha hecho hombre y ha renovado el mundo en su propia humanidad, el Dios Espíritu santo que viene a nosotros por obra de Jesús y hace crecer en nuestros corazones el amor filial que nos acerca a dios, nos libra de nuestros pecados y santifica nuestras vidas con obras buenas de amor y misericordia.

La esperanza de la vida eterna

En la actualidad se habla muy poco de la salvación eterna. Tenemos dificultades de lenguaje, de figuración, de símbolos. Hay que volver al lenguaje más estrictamente neo testamentario. Jesús habla de "salvar la vida", alcanzar "la vida eterna", llegar a "la morada de Dios". Los apóstoles emplean la noción de resurrección como forma de designar de forma completa la acción salvadora de Dios. Lo cierto es que sin esta referencia explícita a la salvación eterna y al riesgo de la condenación, no es posible expresar adecuadamente el mensaje de Jesús ni las enseñanzas de la Iglesia.

La fe cordial y amorosa en el Dios que resucitó a Jesucristo nos llevará a comprender las verdaderas dimensiones de nuestra vida y a valorar en su verdad todos los acontecimientos y circunstancias de nuestra vida, la pobreza y la abundancia, la salud y la enfermedad, la alegría y el sufrimiento, la vida y la muerte. La esperanza de la resurrección nos libera de las esclavitudes de este mundo y dispone nuestro corazón para amar y ayudar al prójimo, con un amor sincero y eficaz, que no busca la publicidad ni retrocede



Reflexiones Católicas.

ante las renunciaciones y sacrificios, un amor que transforma poco a poco la totalidad de nuestra vida, nuestros juicios y sentimientos, nuestros deseos y nuestras obras.

La caridad

La religión cristiana es la religión del amor, la religión que reconoce a Dios como Amor, que ve en Jesucristo el amor de Dios operante en nuestro mundo con gestos de hombre, el amor asumido y anunciado como permanente y universal en todas las dimensiones y circunstancias de nuestra vida. Un buen ejercicio durante esta cuaresma será leer la encíclica del Santo Padre, "Dios es amor". La podéis comprar en cualquier librería religiosa.

Esta es la fe que tenemos que alimentar con nuestras lecturas y con nuestra oración de cada día, la fe que tenemos que pedir a Dios con humildad, confianza e insistencia. Esta es la fe que transformará nuestras vidas desde dentro mediante la fuerza del amor y de la esperanza, la fe que nos libraré de nuestros muchos pecados y multiplicará nuestras buenas obras, la fe que nos permitirá ser luz de Dios y de Cristo para nuestros hermanos, ayudándoles a salir de sus errores y a reconocer con alegría la verdad y la grandeza de los dones de Dios en Jesucristo.

La comunión eclesial

Todo esto será posible si vivimos espiritualmente dentro de la Iglesia, si vivimos en comunión de amor y de aceptación con el Papa y con nuestros Obispos, formando parte de la comunidad espiritual y visible de



Reflexiones Católicas.

la gran familia de los hijos de Dios, encabezada por Jesús, que es la Iglesia católica y apostólica. La Iglesia de Jesús, presidida por el Papa y los Obispos, antes que la comunidad de los creyentes, es el cauce de continuidad histórica con la comunidad apostólica vinculada directamente a Jesucristo, instrumento y manifestación de nuestra comunión espiritual y real con el Cristo de la salvación. Por eso es tan importante que utilicemos el Catecismo de la Iglesia católica como libro de cabecera, como alimento y apoyo diario de nuestra fe, de nuestra mentalidad y de nuestra manera de ver y valorar las cosas de nuestra vida, sin ceder ante las críticas de quienes viven en el error del laicismo, sin dejar que las dudas o las concesiones desfiguren nuestra identidad católica. En el Catecismo de la Iglesia católica tenemos la descripción de lo que tiene que pensar hoy un cristiano. Quienes lo menosprecian, quizás sin haberlo leído ni una sola vez, dan muestras de un orgullo adolescente e inmaduro que les impide crecer en su vida espiritual y llegar a la madurez de su fe y de su testimonio

Un nuevo estilo

El rechazo que sufre en nuestra sociedad el anuncio del evangelio y todos los temas que tienen relación con la religión o con la moral, nos obliga a revisar nuestra manera de actuar, con el fin de superar estas dificultades y facilitar que nuestros interlocutores acepten el mensaje cristiano como algo importante, algo bueno y provechoso que vale la pena atender y que merece su adhesión.



Reflexiones Católicas.

No se trata de adoptar soluciones falsas que alteran o diluyen el anuncio del evangelio y la identidad cristiana. Eso ya ha quedado claro anteriormente. Se trata más bien de anunciar la plenitud del evangelio de manera que aparezca como algo importante y provechoso.

No es conveniente por ejemplo utilizar los resortes del miedo, de la amenaza. No es conveniente utilizar expresiones ni actitudes que aparezcan como impositivas, dominantes, que suenen a menosprecio, o den lugar a pensar que los creyentes nos creemos superiores a los demás.

En realidad lo mejor es atenerse lo más posible a la verdad de las cosas. Nosotros no somos dueños de los bienes que anunciamos, ni tenemos ningún mérito en ser nosotros creyentes. Todo es gracia de Dios, providencia, misericordia. No tenemos competencia para juzgar a nadie. Simplemente somos humildes y pobres como los demás, tenemos la suerte de haber recibido unos dones de Dios de los que estamos muy agradecidos y con la mejor voluntad y toda sencillez queremos que ellos los conozcan también, que reciban los mismos bienes que nosotros hemos recibido, que estamos dispuestos a darles las aclaraciones que ellos quieran, que no hay razones verdaderas para rechazarlos. Esto es lo que queremos decir cuando adoptamos la expresión del Papa, tomada a su vez de San Pablo: al anunciar el evangelio, al invitarlos a volver a la fe, lo que queremos es anunciarles el "sí" de Dios, que Dios nos ha dado, en Jesucristo. Un sí a nuestra humanidad, un SI a nuestra vida personal, un "sí" a los deseos más profundos de nuestro corazón. Tenemos que saber presentar a Jesús, y su testimonio



Reflexiones Católicas.

sobre Dios como una verdadera providencia de salvación, de plenitud, de liberación de todas las fuerzas del mal que nos desvían de la verdad y del gozo de nuestra vida tal como Dios la pensó y la quiere para todos sus hijos.

En esta misión de evangelización, los Obispos nos invitan a poner nuestra atención en tres momentos especialmente importantes de la vida cristiana: mejorar la iniciación de los nuevos cristianos al conocimiento y la práctica de la fe y de las virtudes cristianas; cuidar especialmente todo lo relacionado con la celebración del matrimonio y la santificación de la vida familiar; reconocer prácticamente la centralidad de la Eucaristía dominical en la vida de la comunidad, de las familias cristianas, y de cada cristiano en particular. Estos mismos puntos pueden ser un buen programa para nosotros en esta cuaresma.

El testimonio de la vida cristiana y el anuncio del evangelio de Jesús tiene que ser un anuncio hecho con gozo, con alegría. Las parábolas del Reino son siempre parábolas de alegría, habíamos perdido y hemos encontrado, había perdido y he encontrado,... Una alegría que se comunica y se comparte. Un cristianismo triste ya no es atractivo para nadie.

Mejorar nuestra formación

La formación básica del cristiano, en lo intelectual y en lo vital, tiene que ser adquirida en el tiempo de su Iniciación Cristiana. En tiempos anteriores esta Iniciación la recibíamos casi naturalmente en el ambiente de nuestras familias. Hoy, en cambio, muchos niños y adolescentes no reciben en sus familias



Reflexiones Católicas.

la formación que necesitan, ni a veces la reciben en sus colegios. Las catequesis parroquiales y las clases de religión no pueden suplir suficientemente lo que no se recibe en casa, ni pueden tampoco contrarrestar las mil influencias negativas que reciben en la calle, en sus ambientes de vida.

Por todo ello la formación y preparación espiritual de los nuevos cristianos tiene que ser una preocupación primordial de toda la comunidad cristiana. Lo referente a la Iniciación cristiana de los catecúmenos o de los recién bautizados puede tener una especial aplicación durante esta cuaresma. Si preparamos algunos bautizos para la Gran Vigilia o el tiempo de Pascua podríamos hacerlos ya con estas disposiciones de renovación pastoral y espiritual. Nuestra Delegación de Catequesis tiene ya prevista una adaptación del Catecumenado para estos casos, adaptándolo a nuestras previsiones generales para la catequesis de los niños y adolescentes antes de la primera Comunión y de la Confirmación de su Bautismo. En el caso más frecuente del Bautismo de los párvulos tendríamos que presentar con el mayor interés la nueva práctica de pedir a los padres que antes de celebrar el bautismo de sus hijos, vean ellos cómo se preparan y cómo organizan su vida matrimonial y familiar para poder educarlos cristianamente como células vivas de la Iglesia, en las que se realiza día a día la incorporación de sus hijos a la vida de la comunidad cristiana.

En el caso de los catecúmenos adultos contamos ya con un Catecumenado que nos señala el camino, los pasos principales y las disposiciones personales con las que hay que celebrar el sacramento del nacimiento a la vida



Reflexiones Católicas.

en Cristo y para Dios. En el caso de los niños y adolescentes, tenemos que hacerlo proporcionalmente de la misma manera que con los adultos.

Nosotros, los adultos, que ya hemos pasado el tiempo de nuestra iniciación como cristianos, no debemos pensar que nuestra formación cristiana está ya completa. En el campo de la instrucción podríamos obligarnos a prácticas tan provechosas como las ya indicadas de leer poco a poco el Nuevo Testamento, el Catecismo de la Iglesia católica, la reciente encíclica del Papa Benedicto XVI "Dios es amor", algún buen libro de espiritualidad, la vida de algún santo, o cualquier otro escrito religioso que nos pueda proporcionar una ampliación y fortalecimiento de nuestros conocimientos sobre los fundamentos y contenidos de nuestra fe.

"Habrá que promover catecumenados de conversión como camino de incorporación de los nuevos cristianos a la comunidad eclesial, y tendremos que mantener fielmente la disciplina sacramental y la coherencia de la vida cristiana, sin acomodarnos a los gustos y preferencias de la cultura laicista y sin diluirnos en el anonimato y en el sometimiento a los usos vigentes".

En el orden más profundo y decisivo de las decisiones y los sentimientos tendríamos que decidirnos a asegurar algunas prácticas que nos muevan a intensificar más nuestra adhesión a Dios, a ser más coherentes y cuidadosos en nuestra vida cristiana, a revisar nuestra vida actual tratando de ajustarla a las enseñanzas de Jesús, a los ejemplos de los santos y las orientaciones de la Iglesia. Unos minutos de oración en el silencio de una Iglesia, unos días de retiro en una casa de



Reflexiones Católicas.

espiritualidad o a la sombra de un monasterio, unos ejercicios espirituales en retiro o en la vida ordinaria, nos ayudarían sin duda a conseguir este buen propósito. No es tan importante saber más cosas de Dios cuanto amar más y responder mejor al Dios de Jesús, imitando y compartiendo la piedad, el amor, la alabanza y la obediencia de Jesús al Padre celestial. Esta es la verdadera religión cristiana. De ella nace el amor y la vida verdadera. "Por el bautismo nuestro yo se inserta en otro sujeto más grande, quedando transformado, purificado, "abierto" mediante la inserción en Cristo, en quien alcanza su nuevo espacio de existencia".

Vida familiar

Como reacción a lo que vemos a nuestro alrededor, en la Iglesia estamos descubriendo la importancia de la familia en la vida humana y por eso mismo en los planes de Dios y en la solicitud de cuantos tenemos alguna responsabilidad y misión en el servicio al Pueblo de Dios. Los hombres estamos hechos para nacer y crecer en una familia construida sobre la base de una unidad de amor irrevocable entre hombre y mujer. Sólo en un clima estable de amor y de acogimiento llegamos a la vida en plena gratuidad y podemos crecer como personas abiertas a los demás en un mundo de confianza y de amor. Aprendemos a amar en la experiencia del amor que recibimos de nuestros padres y hermanos.

Y de esta misma manera aprendemos a creer y a vivir en unión con Cristo y con la Iglesia en la presencia de Dios y en la esperanza de la vida eterna. La fe es un



Reflexiones Católicas.

modo de vivir, un modo de entender y realizar nuestra vida que aprendemos viviendo con otros creyentes, imitando lo que vemos en estos maestros de vida que son nuestros padres, cada uno a su manera, nuestros hermanos mayores, nuestros abuelos y familiares. Vivimos en un mundo concreto de presencias, de personas y referencias que hemos ido recibiendo poco a poco de las personas con las que convivimos más íntimamente en los primeros años de nuestra vida. Si vivimos en un contexto en el que Dios está presente, en el que se celebran los misterios de la vida de Cristo y la Iglesia es algo real que está presente en la vida interna y externa de la familia, nuestro mundo interior será también un mundo con Dios y con Cristo, un mundo religioso, en el que la fe, la piedad y el respeto religioso y confiado a la voluntad de Dios son parte de nuestra vida y configuran nuestra existencia desde el fondo de nuestras convicciones y deseos.

Es fácil de comprender que las familias cristianas son las primeras y las mejores evangelizadoras de los nuevos cristianos, con el clima interior de la familia, con los signos y prácticas de piedad insertados en la vida cotidiana, con un calendario de vida enriquecido con la celebración eclesial y comunitaria de los misterios de nuestra salvación. Cuando una familia es de verdad cristiana y practicante, todo en la vida diaria es diferente. Son distintos los momentos de levantarse y de acostarse, el primer saludo con los demás miembros de la familia, la manera de sentarse a la mesa, el modo de vivir el trabajo y el descanso, la enfermedad y la muerte, los juicios y los comentarios de las conversaciones, las lecturas preferidas, el modo



Reflexiones Católicas.

de valorar y gastar el dinero, las relaciones entre los miembros de la familia y de la familia entera con los demás familiares, amigos y vecinos. Este vivir cada día en un mundo de verdad cristiano es el mejor procedimiento de iniciación cristiana que podemos imaginar. Todo lo demás, la parroquia, el colegio, los grupos y reuniones tiene que contar con esta base fundamental. Si existe todo lo demás va bien; cuando no existe es muy difícil de suplir.

Y en este clima de confianza y de amor, formado por la familia y el círculo más íntimo de los verdaderos amigos, encontramos los adultos las satisfacciones más hondas del corazón y las ayudas más fuertes para sostener nuestra marcha en el camino arduo, a veces oscuro y difícil, de la fidelidad a nuestros ideales y nuestras aspiraciones más profundas en respuesta al amor y a las llamadas del Señor.

“Los matrimonios cristianos, animados por el amor de Cristo a su Iglesia, han de ser realmente transmisores de la fe a las nuevas generaciones, educadores del amor y de la confianza, testigos de la nueva sociedad purificada y vivificada por la presencia y la acción del amor divino en los corazones de los hombres” (ib. n.42). Por eso los matrimonios jóvenes, cuando hacen sus proyectos de vida, cuando revisan o evalúan los primeros meses y años de su vida matrimonial y familia, tienen que tener muy en cuenta las dimensiones espirituales, religiosas, eclesiales y apostólicas de su vida. Sin este cuidado su vida humana global quedaría debilitada y disminuida, expuesta a muchos errores y dolorosos fracasos. La



Reflexiones Católicas.

experiencia de lo que ocurre nos dispensa de más argumentaciones.

Eucaristía dominical

El alimento fundamental, casi constitutivo, de la comunidad cristiana, u más en una sociedad paganizada, donde los cristianos viven dispersos, poco visibles, y sometidos a fuertes presiones ambientales, es la Eucaristía fundamental, en la que proclama su fe en el Señor resucitado, escucha su Palabra, comparte su sacrificio, su oración, y se nutre espiritualmente con el amor del Señor sacrificado y el Espíritu Santo que El ganó para todos los hombres.

La celebración dominical de la Eucaristía es quizás uno de los elementos de la vida cristiana que más perjudicados han quedado por el abuso de la categoría de obligación y de imposición legal que tanto hemos utilizado en la predicación y en la educación de los cristianos. Antes que una obligación, la Eucaristía dominical es una necesidad, un gozo, una obligación pero no legal sino obligación de amor, de gratitud, de fraternidad y de lealtad con uno mismo.

Como indica el documento episcopal, la participación en la celebración eucarística lleva consigo la práctica frecuente del sacramento de penitencia. En la renovación espiritual de nuestras comunidades y de la vida cristiana es imprescindible la recuperación de la práctica del sacramento de la penitencia y del perdón según las normas de la Iglesia que no hacen sino proteger la esencia imprescindible del sacramento. No hay ninguna razón que justifique la práctica de las absoluciones colectivas que todavía se mantiene en



Reflexiones Católicas.

algunos lugares de manera obstinada. La única razón verdadera es la contumacia y la falta de sensibilidad eclesial y pastoral de algunos sacerdotes y la falta de información y de sentido eclesial de los fieles que la aceptan y se conforman con esta manera de actuar. Sin confesión personal de los pecados, de hecho o al menos en el propósito sincero y justificado, no hay verdadero sacramento. En Navarra no padecemos tal escasez de sacerdotes que justifique la concesión de una absolución general con el propósito imprescindible de confesarse personalmente cuando sea posible. Es una ficción de sacramento que lleva dentro un fermento de rebeldía y debilita el elemento penitencial y dinámico de la vida cristiana que es imprescindible para el crecimiento espiritual del cristiano y el vigor espiritual de la comunidad cristiana.

Repoblar el ambiente

Cuando hablamos de renovación o de compromisos apostólicos, a veces nos perdemos en cosas grandes que luego no están a nuestro alcance. Tenemos que caer en la cuenta de que todos podemos hacer muchas cosas. Si todos encendemos una candelita en la oscuridad de la noche, entre todos la vamos a iluminar y la podemos convertir en un día alegre y radiante.

Es muy importante reaccionar contra esa tendencia a suprimir los signos religiosos de nuestra vida. No me refiero sólo a la tendencia a suprimir los signos religiosos que puedan provenir de los no creyentes o de los laicistas, sino a una extraña tendencia a suprimir las manifestaciones religiosas del ambiente por una mentalidad equivocada. No es el respeto, sino el falso



Reflexiones Católicas.

respeto humano, el miedo a la opinión de los demás lo que nos mueve a suprimir los signos familiares de nuestra fe.

Todos podemos, por ejemplo, santiguarnos al salir de casa al principio de la jornada, o al principio de un viaje. Podemos santiguarnos al pasar por delante de una Iglesia, o entrar dos minutos a saludar al Señor sacramentado. ¿Porque no recuperar la tradición de tener una imagen religiosa o una frase piadosa en la puerta de nuestra vivienda? No perdamos la costumbre de tener un crucifijo, una imagen devota y de buen gusto de la Virgen en algún lugar distinguido de la casa. Cuidemos de que no falten en nuestra casa algunos libros religiosos, paguemos la suscripción a una revista religiosa, si tenemos una oficina, un comercio o una fábrica, pongamos también en algún lugar oportuno algún signo religioso, colaboremos para la publicidad de las convocatorias de la Iglesia. Una manera recomendable de actuar es también dando apoyo a las publicaciones católicas, a las emisoras de radio y TV que respetan a la Iglesia y difunden buenos mensajes religiosos. En general, los católicos españoles, después de pasar una época de fuerte autocrítica, no hemos recuperado todavía la necesaria unidad ni confianza entre nosotros, ni en las personas ni en las instituciones.

No debemos aceptar esa secularización del lenguaje que se ha impuesto entre nosotros suprimiendo las expresiones religiosas que nuestros abuelos intercalaban continuamente en sus conversaciones "si Dios quiere", "vaya Vd. con Dios", "Bendito sea Dios", "gracias a Dios", etc.etc. Como no es ofensa para los



Reflexiones Católicas.

creyentes que los no creyentes no nombren nunca a Dios, tampoco tiene por qué ser ofensa para los no creyentes que los creyentes nombremos respetuosamente a Dios cuando nos parezca oportuno. La convivencia con los no creyentes no nos obliga a adoptar nosotros también las costumbres de los no creyentes, sino a aceptarnos unos a otros como somos, a convivir pacíficamente viviendo y manifestándonos cada uno según sus propias convicciones, manteniendo su identidad y aceptando tranquilamente que los demás mantengan y manifiesten la suya respetuosamente.

CONCLUSIÓN

Tenemos que fomentar sentimientos positivos de esperanza en nuestros corazones. Las dificultades que estamos pasando y las contradicciones que tenemos que soportar van a tener un resultado positivo en la vida de la Iglesia. Lo están teniendo ya. La contradicción nos obliga a clarificar y profundizar nuestras decisiones de fe, nos hace ahondar en las razones y motivaciones de nuestra identidad cristiana, se manifiestan muchas situaciones incoherentes y se eliminan muchas ambigüedades. Poco a poco la comunidad cristiana clarifica sus perfiles y sus diferencias con el resto de la sociedad hasta convertirse en signo de una vida nueva, digna de respeto y de admiración. A partir de aquí la evangelización, la nueva evangelización que nuestra sociedad necesita será sin duda más fácil y más efectiva. "En tiempos de especial contradicción, los católicos tenemos que vivir con alegría y gratitud la misión de anunciar a nuestros



hermanos el nombre y las promesas de Dios como fuente de vida y salvación” (ib. n.44).

9. Vivir cristianamente en democracia

Introducción

Para poder vivir con paz en este mundo nuestro, tenemos que tratar de comprender los elementos esenciales de nuestra propia vida. No podemos disfrutar de nuestra condición de cristianos si no la conocemos suficientemente. Los laicistas querrían recluir la vida cristiana, la vida de los cristianos, al ámbito privado, como si la vida personal y la vida en familia pudieran estar inmunizadas de las influencias del ambiente y del conjunto de la sociedad. Tanto si las aceptamos como si las rechazamos, los cristianos vivimos en este mundo, recibimos las influencias de todo lo que hay en la sociedad y nos sentimos también movidos y responsabilizados de influir en la vida de la sociedad, denunciando y eliminando los males y apoyando todas las cosas buenas vengan de donde vengan.

Para cumplir la recomendación cuaresmal tenemos que tener en cuenta la gravedad del conflicto cultural en que vivimos. Están enfrentadas dos maneras de entender la vida, uno de sus rasgos diferenciadores fundamentales es la valoración de la religión, vida humana con Dios o sin Dios. Esta es una cuestión capital. Y no solamente como una cuestión social o cultural, este conflicto se hace más agudo porque el gobierno y grandes fuerzas sociales son claramente beligerantes en favor de la implantación social de la concepción de la vida sin Dios.

Miembros responsables de la sociedad



Reflexiones Católicas.

No somos de este mundo pero vivimos en el mundo. Somos ciudadanos del cielo y conciudadanos de los santos, pero esta vida celestial tenemos que ejercerla penosamente en las condiciones terrenas de nuestra vida temporal. Esta es la complejidad y la riqueza de la vida cristiana, vivir en comunión con el dios del Cielo mientras peleamos en este mundo, estar bien presentes en la tierra teniendo el corazón en el cielo, vivir intensamente en el hoy, cuando tenemos puesta la esperanza en el mañana de la vida eterna.

Para no confundir las cosas, tenemos que afirmar desde el principio la originalidad y las diferencias de la Iglesia respecto del resto de la sociedad. La Iglesia es la sociedad de los hijos de Dios en el mundo. Después de una larga preparación, comienza con la encarnación del Hijo de Dios en el seno de la Virgen María. El es el Hijo de Dios hecho hombre, principio de la nueva humanidad, la humanidad de los hijos de Dios encabezados por El y santificados por el Espíritu Santo. La Iglesia «tiene su origen y su fundamento permanente en Cristo, sus miembros nos incorporamos libremente a ella por la fe y el bautismo y recibimos el don del Espíritu Santo, principio de renovación espiritual que nos dispone para actuar justamente en este mundo mientras caminamos en la presencia de Dios hacia la vida eterna. Ninguna otra institución tiene en la tierra medios ni fines semejantes.» (Orientaciones morales, n.45).

Los católicos nos sentimos hijos de Dios, llamados a la vida eterna, pero tenemos los pies en el suelo y sabemos que tenemos que afirmar nuestra fe, ejercitar nuestra esperanza y practicar diligentemente nuestra caridad en el contexto real y actual de nuestra vida terrestre. Así, en la vida de los cristianos se va haciendo poco a poco, penosamente, la reconciliación y el encuentro entre el Creador y las criaturas, entre el



Reflexiones Católicas.

Padre celestial y la humanidad. Viviendo para Dios no nos alejamos del mundo, porque sabemos que el mundo es de Dios y Dios se ha vinculado definitivamente a nuestro mundo en la carne de su Hijo. Quien se acerca a Dios, se siente enviado al mundo con el mismo amor con el cual El vino y se entregó por nosotros. El cristianismo es la religión del hombre para Dios y porque antes Dios quiso vivir y morir para el bien del hombre.

De este modo los cristianos nos sentimos doblemente vinculados a nuestro mundo y a nuestros hermanos. Por nuestra condición humana y por la ley del amor nos sentimos vinculados a nuestro mundo, al bien de la sociedad concreta en que vivimos.

Los cristianos y la misma Iglesia, somos parte de la sociedad, estamos profundamente arraigados en ella por vínculos naturales y sobrenaturales, por múltiples vínculos de convivencia reforzados por el apremio del amor fraterno. El hecho de adorar a Dios y de vivir arraigados en Cristo no nos aleja del mundo sino que nos permite vivir más intensamente nuestras responsabilidades y ofrecer a nuestros conciudadanos los mismos dones sobrenaturales que nosotros hemos recibido y los abundantes bienes de orden cultural y social que se derivan de la iluminación de la fe y de la sanación espiritual que los dones del Espíritu Santo producen en nosotros. Si la razón humana es capaz de organizar la convivencia y elaborar modelos morales de vida y de comportamiento, la fe purifica y enriquece las capacidades naturales, ilumina la razón, purifica los deseos y fortalece la voluntad para percibir y practicar el bien en la vida personal y social.

No sólo los partidos políticos y las instituciones temporales pueden y deben enriquecer la vida de la sociedad. También la Iglesia y los cristianos en tanto



Reflexiones Católicas.

que cristianos podemos y debemos ofrecer a la sociedad en que vivimos todos los bienes naturales y sobrenaturales que hemos recibido. Creer en Dios y vivir según su voluntad no es algo opcional de lo que podamos prescindir sin padecer graves privaciones y malograr nuestra existencia. Este es precisamente el error trágico del laicismo, pensar que el hombre encerrado en sí mismo, sin contar con Dios, puede alcanzar la plenitud de su existencia. Si estamos hechos para convivir con Dios, si somos algo más que el resultado de una evolución estrictamente mundana y material, los hombres no podemos llegar nunca a serlo totalmente sin reconocer a Dios como referencia absoluta y centro definitivo de nuestras aspiraciones. Por eso los cristianos, al sentirnos elegidos y enriquecidos por el conocimiento y el reconocimiento de Dios, nos sentimos obligados a ofrecer a nuestros conciudadanos esta fe que sostiene nuestra existencia y de la cual nacen convicciones y sentimientos que iluminan y fortalecen nuestra existencia también en las vicisitudes y obligaciones de nuestra vida social, cultural, económica y política. «No seríamos fieles a los dones recibidos, ni seríamos tampoco leales con nuestros conciudadanos, si no intentáramos enriquecer la vida social y la propia cultura con los bienes morales y culturales que nacen de una humanidad iluminada por la fe y enriquecida con los dones del Espíritu Santo» (ib. n.46).

«La fe no es un asunto privado» (ib. n.48). Quienes pretenden reducirla a la vida privada cometen dos equivocaciones. En primer lugar no se dan cuenta de que la fe en Dios es una decisión personal que afecta a la persona entera, en la comprensión de sí mismo y del mundo, en el proyecto y realización de todas sus acciones y realizaciones sociales. Por otra parte, esa distinción que a veces aceptamos sin discusión entre vida privada y vida pública no responde la realidad de



Reflexiones Católicas.

nuestro ser. Nada en el hombre es del todo privado ni es únicamente público. Nuestras convicciones personales más íntimas condicionan la manera de manifestar y desarrollar nuestra vida en las relaciones con los demás. Lo que hacemos en la vida pública nace de lo que somos en el foro interior de nuestra conciencia, de nuestras convicciones, de nuestras aspiraciones más profundas y personales.

¿Por eso está plenamente justificado que nos preguntemos cómo podemos y debemos portarnos los cristianos en la vida pública, y más en concreto qué debemos hacer para vivir adecuadamente como cristianos en una sociedad democrática? Lo que ocurre a nuestro alrededor nos influye profundamente, influye en nuestras familias, nos facilita o nos perjudica vivir de acuerdo con nuestra fe y nuestras convicciones religiosas. De estas cuestiones queremos ocuparnos en esta tercera conferencia.

El servicio de la evangelización

A la hora de pensar en los servicios que los cristianos tenemos que hacer a la sociedad en la que vivimos, tendemos a pensar inmediatamente en servicios de orden material, valorando únicamente lo que la Iglesia hace en el orden de la educación de la asistencia a los enfermos o los necesitados de cualquier género. Que esta simplificación la hagan quienes no conocen ni valoran la fe como una riqueza de la existencia, puede ser explicable y excusable. Pero que esto mismo lo hagamos los mismos cristianos es un error imperdonable.

La Iglesia, y los cristianos como miembros suyos, estamos en este mundo, ante todo, para difundir el evangelio de Jesús, para ampliar y multiplicar su testimonio sobre la bondad de Dios, para ayudar a nuestros hermanos a descubrir la verdad y grandeza de



Reflexiones Católicas.

nuestra existencia, tal como Dios nos la manifestó en Cristo, «para que su nombre sea santificado, para que venga su Reino, para que su voluntad se cumpla en la tierra como en el Cielo».

Con frecuencia se piensa que este anuncio del evangelio corresponde sólo a los Obispos y sacerdotes, a los religiosos y consagrados. Es cierto que todos tenemos nuestras responsabilidades y tareas específicas, pero tenemos que tener muy claro que el anuncio, la presentación de la Palabra de Dios como palabra de salvación, consiste en la presencia elocuente de Cristo en nuestro mundo, como Palabra de salvación, que se hace presente en el testimonio, en la vida y en la actuación de los cristianos en su conjunto. La Iglesia entera, todas las comunidades, todos las familias cristianas, todos los cristianos en su conjunto, arraigados en Cristo y vivificados por el Espíritu, somos la ampliación elocuente de la gran palabra de Dios al mundo que es Cristo.

Tenemos que cambiar muchas cosas en este servicio de la evangelización superando cualquier actitud de superioridad o de imposición. Sin condenar, sin juzgar ni menospreciar a nadie, nuestra misión es ofrecer humilde y amablemente, y con toda claridad, lo que hemos recibido, porque estamos seguros de que los demás también lo necesitan para vivir su vida adecuadamente, para ser felices, y porque además el Señor merece ser conocido y alabado por todos sus hermanos. Ese es el primer gesto de reconocimiento y alabanza que le debemos. La primera exigencia de nuestra gratitud. Evangelizar sin condenar, ofrecer sin humillar, éste tiene que ser el nuevo estilo.

Los derivados culturales de la fe
Junto con el anuncio de la bondad y de las promesas de Dios en Jesucristo, la Iglesia y los cristianos podemos



Reflexiones Católicas.

ofrecer a nuestros conciudadanos muchos bienes de orden cultural, ya no directamente religiosos, que históricamente han nacido de la experiencia cristiana, como la valoración de la persona, el aprecio de la vida, la igualdad entre varón y mujer, el valor del trabajo, el respeto absoluto por la justicia, la unidad e igualdad de razas y pueblos, etc.

Aunque la vida cultural y política no es competencia directa de la Iglesia, nuestra fe clarifica los contenidos de la justicia y purifica la voluntad para servirla y respetarla. (Benedicto XVI en «Dios es amor»). Este servicio de la Iglesia ha tenido una importancia decisiva en la configuración de nuestro patrimonio cultural, social, jurídico y político. La misma democracia ha nacido y crecido en el humus cultural del cristianismo.

Una distinción fundamental

En este punto hemos de tener presente una distinción que es fundamental para ver con claridad en este asunto. La Iglesia en su conjunto, quienes la representan y tienen autoridad en ella, los cristianos en cuantos miembros de la Iglesia, tenemos que mantener una distancia en relación con los asuntos de este mundo, con todo lo que es obra de la razón, de las ciencias y técnicas, de la política. Los asuntos que forman parte de la vida racional y técnica del hombre y de la sociedad son competencia del hombre y de la sociedad en sus instituciones y actividades naturales. El mundo tiene una consistencia interior que no puede ser alterada al margen de su propia naturaleza. Esta es la verdadera secularidad del mundo. En este terreno la Iglesia no tiene competencia especial. Su misión es religiosa y moral. Otra cosa es que la moral derivada de la fe en Dios, cuando se cree desde el fondo del corazón, influya realmente en la manera de ver y hacer todas las cosas. Anunciando el Reino de Dios la Iglesia trabaja indirectamente en favor de la libertad, de la



Reflexiones Católicas.

solidaridad, del desarrollo y de la convivencia. La fe ilumina y humaniza todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social, nacional e internacional.

Responsabilidad social y política de los laicos cristianos
Los fieles cristianos, en la medida en que forman parte de la sociedad terrestre, tienen que colaborar con todos los demás ciudadanos en la noble tarea de construir la ciudad terrestre de la manera más justa posible, buscando continuamente fórmulas de convivencia y de colaboración en la verdad, la libertad y la justicia. Esta es la doctrina ampliamente enseñada en la Iglesia por el Concilio Vaticano y por múltiples documentos de los Papas y de los Obispos. En España la Conferencia Episcopal publicó en 1986 un documento sobre este punto «Católicos en la vida pública» que tiene hoy plena actualidad.

Los laicos, como ciudadanos de la sociedad secular, en plenitud de sus derechos y obligaciones, tienen preferentemente la tarea de hacer valer las normas nacidas de la recta razón, de la fe y del amor cristiano en las relaciones y actividades de la vida secular. Los laicos cristianos tienen «el deber inmediato de actuar en favor de un orden más justo en la sociedad». La caridad tiene que animar toda la vida de los fieles cristianos y por tanto también sus actuaciones políticas, en forma de lo que se llama «caridad social». Su misión es «configurar rectamente la vida social, respetando su legítima autonomía y colaborando con los otros ciudadanos, según las respectivas competencias y baso su propia responsabilidad.

Con frecuencia, cuando los cristianos criticamos una ley o proponemos un proyecto, nos dice que queremos imponer a la sociedad nuestras propias convicciones de moral, como hacíamos en los tiempos del Estado confesional y de la Iglesia impositiva. La respuesta es



Reflexiones Católicas.

clara. Primero que nosotros no queremos imponer nada, simplemente proponemos nuestras ideas como las demás, porque las consideramos buenas para todos. Reclamamos solamente la posibilidad de que nuestras ideas sean conocidas y lleguen a ser aceptadas como cualquier otra si por los procedimientos previstos alcanzan la mayoría y la aceptación requerida.

Por otra parte, la moral cristiana no es una moral ajena a la naturaleza humana, no es algo arbitrario y añadido a la vida y a la conciencia humana normal. En su mayor parte, la conciencia cristiana es simplemente la moral común, fundada en la naturaleza humana, al alcance de la razón, refrendada por la tradición humana, iluminada y fortalecida por la fe. La fe no nos trae una visión sobreañadida, artificial, y por tanto perturbadora y prescindible. Sino que es la misma moral humana, fundada en la misma naturaleza, conocida por la razón común, clarificada por la fe y la tradición cristiana, fortalecida por los dones y a las ayudas del espíritu. Otra cuestión es si la moral cristiana tiene algún contenido específico no perceptible por la sola razón al margen de la revelación divina. Algunos moralistas dicen que no. Pero no parece una opinión bien fundada teológicamente. En profunda sintonía con lo natural, la gracia desborda la naturaleza, no sólo teóricamente sino también en el orden práctico, en la manifestación del amor a Dios y al prójimo, como por ejemplo, la abnegación martirial y ascética, el amor a los enemigos, el perdonar setenta veces siete, etc. La constitución de un patrimonio moral social, dinámicamente entendido, con la aportación cristiana, en colaboración con el ejercicio de la recta razón de todos los conciudadanos es aceptable como base moral de la vida política, pero no como sustitutivo de la moral eclesial tradicional y plena. La Iglesia no puede por qué concordar su patrimonio con nadie ni



Reflexiones Católicas.

someterlo a nadie.

Con una plataforma común

«La doctrina social de la Iglesia argumenta desde la razón y el derecho natural, es decir, a partir de lo que es conforme a la naturaleza de todo ser humano. Y sabe que no es tarea de la Iglesia el que ella misma haga valer políticamente esta doctrina: quiere servir a la formación de las conciencias en la política y contribuir a que crezca la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia y, al mismo tiempo, la disponibilidad para actuar conforme a ella, aun cuando esto estuviera en contraste con intereses personales»

«La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de establecer la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede desentenderse de las exigencias de la caridad en el mundo. Tampoco puede quedarse al margen de la lucha por la justicia. Tiene el deber de ofrecer, mediante la purificación de la razón y la formación ética, su contribución específica, para que las exigencias de la justicia sean comprensibles y políticamente realizables.» (Benedicto XVI, Dios es amor, n.28).

«La doctrina social de la Iglesia argumenta desde la razón y el derecho natural, es decir, a partir de lo que es conforme a la naturaleza de todo ser humano. Y sabe que no es tarea de la Iglesia el que ella misma haga valer políticamente esta doctrina: quiere servir a la formación de las conciencias en la política y contribuir a que crezca la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia y, al mismo tiempo, la disponibilidad para actuar conforme a ella, aun cuando esto estuviera en contraste con intereses personales»

«La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de establecer la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado.



Reflexiones Católicas.

Pero tampoco puede desentenderse de las exigencias de la caridad en el mundo. Tampoco puede quedarse al margen de la lucha por la justicia. Tiene el deber de ofrecer, mediante la purificación de la razón y la formación ética, su contribución específica, para que las exigencias de la justicia sean comprensibles y políticamente realizables.» (Benedicto XVI, Dios es amor, n.28).

En sus juicios y actuaciones sociales, los cristianos tenemos con los demás la plataforma común del reconocimiento de la dignidad y los derechos de la persona en la medida en que son conocidos por la recta razón y forman parte del patrimonio cultural y moral de la sociedad. La iluminación de la fe y del amor cristiano no entra en conflicto con este patrimonio racional y común, pues razón y fe son vías armoniosas y complementarias de conocer la misma realidad y en mismo ser de la persona en todas sus dimensiones. Las profundas armonías entre fe y razón, arraigadas en la mente y en la voluntad del mismo y único Dios, hacen posible la colaboración sincera y paciente entre cristianos y no cristianos. Quien sigue las luces de la recta razón se acerca a la fe, quien vive la fe sinceramente asume con facilidad las verdades adquiridas social y históricamente por mediante el ejercicio de la razón.

Aunque a veces nos acusen de lo contrario, la intervención de los cristianos en política no tiende a imponer a los demás la fe o las obligaciones de la moral cristiana, sino en favorecer el bien común de todos, en libertad y justicia, tal como es patrimonio de la sociedad con la iluminación y la purificación, la rectitud y perseverancia que la vida cristiana aporta a quien la vive sinceramente.

Esta intervención de los cristianos en la vida pública se



Reflexiones Católicas.

puede y se debe hacer en muchos órdenes y de diferentes maneras.

Se puede hacer de forma personal o asociada. En la vida ordinaria, por el sistema del boca a boca, familia, amigos, tertulias, si sabemos responder, si tenemos el valor de replicar amablemente y serenamente podemos hacer valer la opinión cristiana sobre muchos acontecimientos y prácticas en muchos asuntos. Estamos pecando de demasiado silencio, de demasiadas condescendencias.

Diversos planos

Esta intervención e influencia de los cristianos en la vida social se puede desarrollar en el plano de las actividades profesionales, médicos, abogados, jueces, periodistas, profesores. Hay que saber en qué mundo vivimos y saber replicar serenamente con argumentos sólidos defendiendo los puntos de vista cristianos de acuerdo con la ley natural. Este es un elemento fundamental para la identidad de los cristianos y el vigor espiritual de la Iglesia. Los perfiles de la Iglesia se desdibujan si los cristianos no se diferencian por el ejercicio de la caridad en su vida profesional. En muchos casos puede resultar obligatoria la objeción de conciencia, médicos, farmacéuticos, abogados, constructores, políticos, funcionarios, etc.

especial importancia tiene lo que podamos hacer mediante actuaciones que influyen directamente en la opinión pública, en las tendencias culturales, estudios, investigaciones, publicaciones, declaraciones, cartas al director, favorecer unos medios u otros, etc., etc.

El ejercicio del voto



Reflexiones Católicas.

La participación más común de los cristianos en la vida política consiste en el ejercicio del derecho a votar. ¿Cómo votar en unas elecciones en las que ningún partido asume enteramente las enseñanzas del evangelio ni de la moral católica? Los católicos sabemos que en la sociedad actual es muy difícil que el programa político de un partido coincida en todo con la moral católica, ni siquiera con lo que se podría esperar de un gobernante católico que quisiera en todo atenerse a las directrices de una recta conciencia. Dos cosas quiero señalar. La primera es decir que los católicos, como todos los ciudadanos, antes de votar valoramos las propuestas de los partidos en muchos elementos contingentes y opinables acerca de cómo resolver los múltiples problemas temporales de la convivencia. Pero en esta valoración es necesario que valoremos también de manera especial los aspectos y las consecuencias morales de la ideología, los programas y las actuaciones conocidas de los diferentes partidos en asuntos como la educación religiosa, el apoyo al matrimonio y a la familia, el respeto a la vida desde la concepción hasta la muerte natural, la protección de la seguridad, la paz social y la convivencia, la atención y solidaridad con los pobres y necesitados, emigrantes, enfermos, tercer mundo, además de todos los demás elementos que integran el bien común actual de nuestra sociedad.

«Es preciso afrontar con determinación y claridad de propósitos el peligro de opciones políticas y legislativas que contradicen valores fundamentales y principios antropológicos y éticos arraigados en la naturaleza del ser humano, en particular con respecto a la defensa de la vida humana en todas sus etapas, desde la concepción hasta la muerte natural, y a la promoción de la familia fundada en el matrimonio, evitando introducir en el ordenamiento público otras formas de unión que contribuirían a desestabilizarla, oscureciendo



Reflexiones Católicas.

su carácter peculiar y su insustituible función social» (Benedicto XVI, Discurso al IVº Congreso Nacional de la Iglesia de Italia, Verona, 19 de octubre de 2006).
¿Podemos los católicos apoyar con nuestro voto a un partido que ha eliminado la figura del matrimonio de nuestra legislación civil y está preparando el ambiente para legalizar la eutanasia?

En el momento actual, los católicos, además de pensar en los elementos de orden material y social que podemos esperar de la buena acción de los gobiernos, para votar responsablemente y según nuestra conciencia y nuestras obligaciones como católicos, tendríamos que preguntarnos cómo se sitúa cada partida y cada político en relación con la ley natural y la ley de Dios en asuntos tan importantes como:

el respeto a la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural;

-la visión del matrimonio y de la familia, la protección legal de la familia, desde las políticas de la vivienda, la compatibilidad del trabajo exterior con las obligaciones de la familia, las ayudas para la crianza y educación de los hijos, el reconocimiento del trabajo de la mujer en la casa como una actividad de alto interés social, etc.

-en todo lo referente a la educación de los niños y jóvenes, desde el derecho a la elección de centro, la formación religiosa en la escuela pública, la ayuda a la creación y mantenimiento de centros de enseñanza no estatales en igualdad de condiciones, el clima educativo general en materias morales, la lucha contra las drogas, contra la promiscuidad sexual, el apoyo a una buena educación de niños y jóvenes, etc.

-la actitud ante los temas de convivencia general y pacífica, la seguridad de los ciudadanos, la lucha



Reflexiones Católicas.

efectiva contra el terrorismo, la justicia y la solidaridad entre todos los pueblos de España.

Los católicos tendríamos que aprender también a hacer valer nuestro voto mediante la presencia de nuestros puntos de vista en la opinión pública y la cohesión de nuestros votos exigiendo garantías de los candidatos sobre aquellos puntos que nos interesan a todos. La dispersión y la falta de unidad hacen que los políticos no nos tengan en cuenta y no acepten nuestros puntos de vista. Es verdad que la Iglesia nos reconoce la libertad de opinar en política y la libertad de voto, pero tiene que ser nuestra conciencia la que nos mueva a votar teniendo en cuenta las dimensiones morales de la cuestión, apoyando a aquellos partidos que más se acerquen a las exigencias de una conciencia católica. Aunque la fe cristiana no se identifique con ningún partido, tampoco los cristianos podemos ser indiferentes o neutrales. Estamos más cerca de los que más se acercan a la concepción cristiana de la vida y menos agresivos son contra la moral natural y cristiana.

La intervención de los cristianos en los diferentes partidos políticos

Aunque los partidos no sean confesionales ni estén del todo de acuerdo con las exigencias morales del cristianismo, los cristianos pueden participar en ellos, con tal de que tengan la libertad de ser críticos y confesantes en aquellos puntos que tienen conexión clara y directa con las propuestas y normas de la moral natural y cristiana. Los cristianos pueden militar libremente en los partidos que mejor les parezcan en función de su servicio al bien común. Pero es evidente que a la hora de juzgar la capacidad de un partido para servir al bien común, el cristiano tiene que mirar mucho cómo se comporta el partido que quiere elegir en los puntos más directamente relacionados con los



Reflexiones Católicas.

aspectos morales de la vida social, tal como hemos señalado al hablar del voto.

En el caso de la participación activo en un partido, el cristiano tiene que exigir al menos plena libertad para disentir y manifestar sus puntos de vista en cualquier punto que se discuta y la libertad de conciencia y de actuación necesaria para no verse obligado a apoyar ningún acuerdo que vaya en contra de su conciencia, en contra del bien común en las materias morales tal como las entendemos y defendemos en la Iglesia.

Con frecuencia se da el caso de que algunos cristianos valoran más su obediencia partidista, incluso en materias morales, que la integridad de su comunión eclesial. Para vivir cómodamente en un determinado partido esperan que la Iglesia cambie en sus enseñanzas sobre materia sexual, p.e., sobre la indisolubilidad del matrimonio, el aborto o la eutanasia. Se presentan como cristianos progresistas y pretenden que la Iglesia se someta a los programas de su partido en vez de luchar para que su partido se acerque a las posturas de la Iglesia, o por lo menos las respete, posturas que son de ley natural y del verdadero bien social y personal. Para poder seguir militando en un partido más o menos laico, más o menos laicista, el cristiano debe exigir la libertad para disentir y presentar objeción de conciencia en todo aquello que suponga una infracción contra la ley natural y contra su conciencia cristiana. Tiene que preguntarse si su militancia colabora o no con los proyectos de su partido en lo que tengan de inmorales, si el bien que pueda conseguir mediante esa militancia, dentro y fuera del partido, compensa de alguna manera los riesgos de esa posible colaboración. Lo que no vale es pretender que la Iglesia y la conciencia cristiana se sometan a las exigencias de la identidad partidista.



Reflexiones Católicas.

Democracia y moral

Lo que venimos diciendo supone que la política no es una actividad exenta de las normas y valoraciones morales. La tentación del laicismo en este punto consiste en considerar la política exenta de cualquier ley moral objetiva y superior, previa e independiente a las decisiones del parlamento y de las instituciones públicas. Con ello que hace de la política como el techo del mundo que no puede ser traspasado por los ciudadanos y de los políticos los dioses de la sociedad moderna que deciden lo que es bueno y malo para el pueblo. Esta concepción de las cosas es inaceptable para los cristianos y resulta insostenible ante la recta razón.

La política es obra del hombre y el hombre de la política. Antes que cualquier institución y poder político, existe el hombre, el matrimonio, la familia, la libertad y la conciencia moral de los hombres. La actividad política, como actividad libre y responsable, tiene que ser una actividad moral, que los hombres tienen que realizar en conformidad con su conciencia. El valor y la condición moral de cualquier actividad política vienen siempre de su servicio a la justicia, de su servicio al bien común de los ciudadanos. La política es justa cuando sirve de verdad a la justicia. Esto supone que podemos conocer y definir lo que es la justicia, lo cual requiere saber previamente qué es el hombre, cuáles son sus responsabilidades, necesidades y derechos. Conocer todo esto, definirlo y servirlo sinceramente es la justicia personal del político y la permanente legitimación de la autoridad que se le concede. En esta moralización permanente de la política y de los políticos tienen los cristianos un campo específico de actuación siempre necesario, urgente y apremiante en la sociedad española en estos momentos.

Si no hubiera ninguna norma moral vinculante a la que



Reflexiones Católicas.

tuvieran que atener los gobernantes en sus decisiones, la sociedad entera quedaría sometida en definitiva a las opiniones y deseos de unas pocas personas que se alzarían con un poder sobre las conciencias y las vidas de los ciudadanos mucho más amplios de lo permisible. La política y los políticos están al servicio de la convivencia, pero no tienen capacidad ni competencia para definir lo bueno y lo malo, para configurar y dirigir la vida de los ciudadanos. No vale decir que los políticos interpretan y ejecutan lo que quieren las mayorías, porque los ciudadanos en sus preferencias también tienen que someterse a las exigencias éticas de la conciencia y de la recta razón. Ni se puede desconocer la capacidad incalculable que en la sociedad moderna tienen los políticos de dirigir los deseos y preparar los consensos de los ciudadanos mediante el control y la dirección de los poderosos medios de comunicación. Sin el predominio de la ley moral socialmente reconocida y vigente, la mejor democracia degenera en dictadura de unas pocas personas con apariencias democráticas.

Así vemos cómo aun siendo de orden diferente, religión y política no son del todo independientes ni aisladas entre sí. Coinciden en los agentes, pues los cristianos, junto con los demás ciudadanos, son también agentes de la política. Y coinciden en la realización de la justicia, conocida y ejercida por la razón y la voluntad del hombre, dejándose iluminar y fortalecer por la revelación de Dios y los dones del Espíritu Santo. No conviene engrandecer la política. La vida no empieza ni termina en la política. Es un modo de organizarnos para defendernos de los peligros y alcanzar los bienes comunes deseados, seguridad, libertad, salud, cultura, bienestar material, condiciones para vivir libremente en plenitud según la propia conciencia y las propias convicciones, Pero antes de actuar políticamente el hombre ya es persona y actúa como tal. Si ha de ser



Reflexiones Católicas.

religioso o no, depende de su mismo ser de hombre, de lo que percibimos con nuestra razón, de la magnitud de los deseos y carencias que surgen en nuestra vida. La pregunta sobre el origen de la existencia, la pregunta sobre Dios y sobre el bien y el mal, la pervivencia, salvación o perdición, no depende de la democracia ni de ninguna otra forma política, nace de las entrañas del ser humano, aunque se manifiesta de manera diferente en cada época y en cada circunstancia.

El servicio al bien común es el fundamento del valor y de la nobleza de las instituciones políticas. Cuanto esta finalidad se oscurece o se sustituye por la rivalidad entre partidos o por las ventajas de un grupo determinado todo se devalúa y se corrompe (Ibn. 57).

Proteger y favorecer la libertad religiosa

En una política democrática moderna el objetivo central de las instituciones políticas es el de crear unas condiciones de vida en las que los ciudadanos puedan vivir y actuar libremente en un contexto de justicia y solidaridad. Esta defensa y protección de la vida personal implica la protección de la libertad religiosa. Ello significa que cada ciudadano pueda vivir según su propia conciencia y manifestar privada y públicamente sus convicciones religiosas. Las democracias europeas se orientan hacia unas formas de estado plenamente respetuosas con la vida religiosa de los ciudadanos, un Estado sin injerencias ni beligerancias políticas, pero también sin exclusiones ni discriminaciones en contra de las actividades e instituciones religiosas. «Un Estado laico, verdaderamente democrático, es aquel que valora la libertad religiosa como un elemento fundamental del bien común, digno de respeto y protección» (ib. n.62)

Al fin y al cabo la religión es una actividad profundamente humana, claramente benéfica para las



Reflexiones Católicas.

personas y para la sociedad, especialmente la religión cristiana, cuando es vivida correctamente, que una política respetuosa con los derechos de la persona y servidora del bien común, tiene que respetar y favorecer. El Estado aconfesional no es un Estado que desconoce la religión y mucho menos cargado de reticencias en contra de ella, sino un Estado que favorece todo aquello que forma parte de la vida razonables de los ciudadanos y está presente y operante en la sociedad. La religión es parte esencial de la cultura de los pueblos. Gobernar en contra de ella o desconocerla en las gestiones del gobierno es una verdadera agresión contra la historia, la cultura y la identidad de una sociedad determinada. Ningún pueblo que quiere seguir siendo libre puede permitir que se desarrollen leyes o políticas contrarias y perjudiciales para sus convicciones y tradiciones religiosas. Un gobierno laico que pretenda directa o indirectamente debilitar la vida religiosa del pueblo para ir imponiendo e inculcando poco a poco el laicismo y la irreligión de los ciudadanos, es necesariamente un gobierno autoritario y sectario aunque se vista con piel de neutralidad y de respeto.

El gran principio de la subsidiariedad
Una cuestión esencial en la concepción cristiana de la política es la afirmación de que el ordenamiento y las instituciones políticas surgen de la sociedad, por decisión de los ciudadanos, para el servicio del bien común de las personas. La política está al servicio del bien de las personas y no al contrario. De lo cual se sigue que la política no debe absorber la vida entera de los ciudadanos sino solamente aquellas cosas que las personas solas no pueden hacer, o no pueden hacer las familias, ni tampoco otras instituciones inferiores. En cada instancia se debe llevar a cabo lo que en instancias inferiores no se puede resolver. Este principio es fundamental contra la tendencia a



Reflexiones Católicas.

reglamentar todo, a invadir todo desde la administración, a hacer presente la actividad política en todos los órdenes de la vida, con una reglamentación cada vez más amplia, más detallada, más invasiva y condicionante de la vida de la sociedad, de las familias y de todos los individuos. Vivimos unos tiempos en los que la reglamentación y el desarrollo de la administración está invadiendo demasiado la vida y las actividades de las personas, de las familias, de los municipios, de las asociaciones profesionales, etc. La visión cristiana, también en la política, es siempre personalista, partidaria de que las personas y las familias, con la ayuda de las instituciones, puedan ser los verdaderos protagonistas de su vida, en las mismas condiciones para todos, con paz y justicia.

Las circunstancias actuales requieren de los cristianos que reforcemos la consideración de las consecuencias morales de nuestro voto en temas tan importantes como la educación religiosa y moral de la juventud, la protección del matrimonio y de la familia, el respeto a la vida humana desde la fase embrionaria hasta la muerte natural, más otros aspectos de siempre como la justicia social, la debida atención a los emigrantes, la solidaridad, la unidad y la paz entre los pueblos y regiones de España, la solidaridad con los países subdesarrollados, etc. ,

CONCLUSION

Con estas consideraciones en torno a la presencia y actuación de los cristianos en la vida social y política, no quiero que nos olvidemos de que nuestra preocupación central y la importancia social de la Iglesia consiste en la memoria viva y amorosa de la persona de N.S. Jesucristo.

Jesús es el centro de la humanidad, todo ha sido



Reflexiones Católicas.

creado por El y para El, en El tienen su verdad y consistencia todas las cosas, El es la verdad y la consistencia de nuestra vida personal y comunitaria.

Vamos a comenzar los ejercicios de la Santa Cuaresma. Vivámosla de tal manera que sea para nosotros una renovación de nuestro amor a Jesucristo, una renovación de nuestra fe en El, una renovación de nuestro amor y de nuestra vida, arraigada en El y en las enseñanzas de su Iglesia de manera clara y determinante, sin miedos, sin titubeos, sin inhibiciones, sin egoísmos. Podemos ser débiles y pecadores, pero no podemos ser cobardes ni indiferentes. Jesús nos necesita. Nuestros jóvenes nos necesitan. Nuestra sociedad nos necesita. Los que encuentran dificultades para creer y buscan su felicidad en excursiones alocadas lejos de Dios, lejos de la Iglesia, lejos de su propia intimidad, necesitan de unos cristianos que les muestren con claridad la doctrina y el amor de Jesús, el ideal universal y permanente de humanidad renovada que es Jesucristo. No lo dudemos, esta sociedad que nos desconoce o nos desprecia, nos necesita, necesita a Jesús, que solamente los cristianos le podemos ofrecer.

Termino con estas palabras del Papa en «Deus caritas est»: «El amor es una luz, en el fondo la única, que ilumina constantemente un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar en él. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor, y así llevar la luz y la vida de Dios al mundo». Esto es lo que he querido decir y para esto he querido ayudaros con mis palabras en estas conferencias cuaresmales. El Señor resucitado nos encuentre despiertos y disponibles, para su gloria y el servicio de nuestros hermanos. Esa será nuestra salvación.